

Alfonso Reyes  
INSTRUCCION OBLIGATORIA

JUSTO SIERRA

Profesor de Historia

— t —  
SEGUNDO AÑO

DE

# HISTORIA PATRIA

*Elementos para los alumnos del cuarto año primario  
obligatorio*

AJUSTADOS AL PROGRAMA DE LA LEY VIGENTE

5ª Edición de 10,000 ejemplares

Lecciones y Relaciones

23 Grabados, 3 Cartas

Biografías, Resúmenes,  
Cuestionarios.

LIBRERÍA DE LA V<sup>DA</sup> DE CH. BOURET

PARÍS

23, rue Visconti, 23

MÉXICO

14, Cinco de Mayo, 14

1898



F 1 2 2 6

S 5 6

1 8 9 8





1020084494

14650

BIBLIOTECA CENTRAL  
. U. A. N. L.



*Alfonso Reyes*  
INSTRUCCIÓN OBLIGATORIA

SEGUNDO AÑO

DE

# HISTORIA PATRIA

*Elementos para los alumnos del tercer año primario  
obligatorio*

AJUSTADOS AL PROGRAMA DE LA LEY VIGENTE

POR

**JUSTO SIERRA**

Profesor de Historia

5ª Edición de 10,000 ejemplares

BIBLIOTECA CENTRAL  
N. L.

LIBRERÍA DE LA V<sup>DA</sup> DE CH. BOURET

PARÍS

23, Rue Visconti, 23

MÉXICO

14, Cinco de Mayo, 14

1898

12795

*Alfonso Reyes*  
BIBLIOTECA CENTRAL  
N. L.

12795



Quedan asegurados los derechos de propiedad conforme  
a la ley.

F1226

556  
1898

Esta obra es propiedad del Autor. — Esta edición es propiedad del Editor

BIBLIOTECA CENTRAL  
U. A. N. L.

CUARTO AÑO

DE

## INSTRUCCIÓN OBLIGATORIA

---

HISTORIA PATRIA. — Hidalgo y la guerra de Independencia. — Proclamación de la República. — Santa Anna y la guerra con los Estados Unidos. — Plan de Ayutla. — Comonfort y la Constitución de 1857. — Juárez, la Reforma y la Intervención francesa.

(Art.º 4º de la Ley vigente).



## Á LOS MAESTROS

---

Como la inmensa mayoría de la población escolar no conocerá de la Historia Patria otra cosa que lo que se enseñe en la Escuela Obligatoria, he procurado que, tanto el libro anterior como éste, pero éste, sobre todo, estén bien nutridos de hechos que queden, sin embargo, perfectamente explicados. Así era necesario, si no se quería reducir este libro á uno de esos catecismos secos, cuyo menor inconveniente es hacer aborrecible al niño la materia que contienen; cosa muy grave si se tiene en cuenta que la Historia Patria es, por excelencia, el libro del patriotismo.

El método debe consistir, para estudiar este texto, en considerarlo primero como un libro de lectura.

Cuando ya esté un capítulo bien releído y explicado y, sobre todo, bien entendido, cuando ya el resumen haya fijado en la memoria la substancia de la lectura, entonces, por medio del cuestionario, hay que dejar que el niño se esfuerce en hacer la respuesta; luego corregírsela y encominarlo á una redacción cada vez mejor.

De lo que resultará que cada alumno se formará su propio texto y que el esfuerzo, no superior á su edad por cierto, que haya gastado en esta tarea, fijará para siempre en su espíritu las enseñanzas de la Historia Nacional.

J. S.

## LIBRO SEGUNDO.

---

# HISTORIA PATRIA.

---

## PRIMERA PARTE.

### LA INDEPENDENCIA.

(1810-1821)

---

#### CAPÍTULO I°.

**Sumario.** — 1. Los preparativos de la Insurrección. — 2. Hidalgo y sus colaboradores. — 3. El grito de Dolores. La lucha; los triunfos; la derrota y la muerte de los grandes insurgentes. — Reducción y organización del movimiento. — 4. Morelos. — 5. Mina. — 6. Hechos gloriosos de la Insurrección en su período heroico.

1. Á principios de 1808, la Colonia parecía más dormida que nunca. Los criollos ricos seguían jugando, rezando y comprando en Madrid títulos de nobleza. Los criollos ilustrados, abogados y clérigos, estaban al tanto del inmenso trastorno político que habían producido en el mundo la Revolución francesa y la independencia de los Estados-Unidos. Estaban al tanto de las hazañas de Napoleón también y de que, gracias á la pasión de los franceses por los generales que saben ganar muchas batallas, ese Napoleón, victorioso siempre, había convertido á Francia en cosa suya y se había declarado emperador.

Mas el emperador poseía una ambición inmensa; quería tener á sus pies á Europa, como aliada ó como



vasalla; y como se había propuesto acabar con el poder de su gran enemiga Inglaterra, quitándole el modo de vender sus mercancías en Europa, resolvió que todos los países que rodeaban á Francia fueran suyos, dándoselos á gobernar á sus parientes, bajo su dependencia.

España y Portugal debían correr esta suerte. Es-



Lámina 1ª. — Napoleón I. — Simple oficial en tiempo de la Revolución francesa, en muy pocos años llegó á ser emperador de los franceses, y árbitro de Europa. En 1808 decidió apoderarse del trono de España.

paña estaba gobernada por un tal Godoy, favorito del rey que era un inepto, y de la reina. Este Godoy que envió á México dos malos virreyes, Branciforte é Iturrigaray, era muy corrompido y aunque quería hacer cosas buenas no sabía hacer más que malas. Napoleón comprendió esto y empezó á apoderarse de España; un grupo de españoles se sublevó, quitó el poder á Godoy, obligó al rey Carlos IV á abdicar

la corona y aclamó rey al príncipe de Asturias, Fernando VII.

Á Napoleón no le convenía esto; hizo avanzar sus tropas, ocupó Madrid, llamó á Francia á los reyes viejos y al rey nuevo, que lo obedecieron como si fueran sus lacayos, y un día, los habitantes de Mé-



Lámina 2ª. — Fernando VII, Rey de España. — Se sublevó contra su padre y el favorito Godoy, se entregó á los franceses, que lo retuvieron preso en Francia y regaló su corona á Napoleón. — De aquí provino el levantamiento de España. — Españoles y mejicanos lo adoraban en 1808. — Era un malvado.

jico supieron estupefactos, que los reyes habían abdicado la corona de España y de las Indias en Napoleón y Napoleón se la había regalado á su hermano José. Pero supieron al mismo tiempo que el pueblo de Madrid se había sublevado contra los franceses y que por toda España había estallado la rebelión; que no consideraban válido lo que había hecho



Fernando VII abandonando la corona; que el pueblo, el soberano, como decían los revolucionarios franceses y repetían muchos clérigos y abogados criollos en Méjico, mantenía la corona en las sienas de su Fernando, á quien consagró una especie de adoración, considerándole prisionero y mártir.

Así fué considerado en Méjico; el entusiasmo por Fernando reinaba aquí también; era un delirio. Por conservarles estos dominios, propusieron á Iturrigaray los criollos del Ayuntamiento, declararse aquí independiente de España, mientras el rey estuviera preso; esto fué lo que causó tanto recelo á los españoles de aquí y por eso (como los españoles de allá lo habían hecho con Godoy) quitaron el poder por la fuerza á Iturrigaray y la esperanza de gobernar al país á los criollos. Estos, pues, sabían que en realidad no tenían monarca á quien obedecer, que las Juntas establecidas en España tenían tanta legalidad como las que podían establecerse en Méjico, en donde también había pueblo y también podía ser soberano; que de un momento á otro podía caer España en poder de Napoleón, y Nueva-España, ó se declaraba su vasalla ó se hacía independiente, y todo esto calentado por el odio á los españoles, hervía en el cerebro de criollos y mestizos.

Fué entonces declarado virrey el arzobispo Lizana, hombre débil é inclinado á los criollos. El no saber cuál sería la suerte de la metrópoli, la cantidad enorme de dinero que salía de aquí para España y que empezó á agotar al país, el ejemplo de los Estados-Unidos que se habían hecho en América independientes de Inglaterra con ayuda de la misma España, y que eran tan felices, lo que demostraba que la independencia no era un sacrilegio y, sobre todo, que en realidad no había ya gobierno de España en Méjico, sino de los odiados españoles de aquí, los gachupines, como los llamaba el pueblo; todo ello dió por resultado que muchos clérigos, abogados

y oficiales mejicanos, con el pretexto de formar asociaciones literarias se pusieron á conspirar.

El arzobispo veía esto con cierta indiferencia y por eso los españoles de aquí escribieron al Gobierno que había nacido de la insurrección española y que con el título de Regencia residía en Cádiz, para que le quitaran el mando; la Regencia obedeció á aquellos mercaderes que estaban muy ligados con los de Cádiz, y el arzobispo entregó el poder á la Audiencia, que era la encarnación viva de los deseos de los gachupines y odiadísima por los criollos.

Los conspiradores decidieron no esperar ya más y lanzarse á la lucha.

2. Una de estas tertulias literarias se reunía en

---

**Hidalgo.** — El cura del pueblo de Dolores, en la provincia de Guanajuato, D. Miguel Hidalgo, era en 1810; un hombre de cerca de sesenta años, de mediana estatura, un poco cargado de hombros, blanco, de ojos claros, boca risueña, limpia frente y cabellos canos. Era nieto de españoles, y aunque dedicados sus padres á las faenas del campo, tuvieron cuidado de enviarlo desde la ranchería en que nació, cerca de Cuitzeo de los Naranjos, á Valladolid (hoy Morelia) con objeto de que estudiase en toda regla. Tenía que ser, porque esto eran casi todos los mejicanos que estudiaban entonces, ó abogado ó clérigo; por esta carrera se decidió la familia de Hidalgo, que á los treinta y cuatro años fué sacerdote y poco después, gracias á sus excelentes estudios, rector del colegio de San Nicolás (que hoy con el nombre de Hidalgo es el instituto principal de Michoacán). Aficionadísimo á leer libros de esos que escapaban al ojo del tribunal de la Inquisición y que entraban de contrabando en la Nueva-España; amigo de discutir é investigar el porqué de las cosas, aun en asuntos de religión, Hidalgo se contaminó pronto con las ideas del siglo pasado, que proclamando que el espíritu solo estaba sujeto á la razón, buscaba la razón en que apoyaban su autoridad la Iglesia y el Gobierno, y no encontrándola buena, predicaba la necesidad de cambiarlo todo para hacerlo todo más racional;



Querétaro y concurrían á ellas el corregidor Domínguez y su esposa D<sup>a</sup>. Josefa Ortiz, que era una mejicana de espíritu ardiente y entusiasta, que hablaba mucho, pero con mucha gracia y que soñaba con tener una patria; pudiera decirse que en el corazón de esta matrona ilustre recibió su primer calor el germen de nuestra Patria.

Al abrigo de toda sospecha, por ser Domínguez una importante autoridad en la población, los contertulios deploraban sinceramente la prisión de Fernando VII y como todos temían que los franceses acabasen por adueñarse de España, quedando Méjico en una situación difícilísima, nadie extrañaba que este fuera el tema de las conversaciones en la ter-

de esas ideas se originó la Revolución francesa. Hidalgo fué llamado primero **el afrancesado** y luego acusado de hereje ante la Inquisición. Mas como era muy astuto (sus condiscipulos le llamaban **el zorro**) logró escapar de las garras del tremendo tribunal y se dedicó en sus curatos rodeados de población indígena, sobre todo en el de Dolores, á las labores del campo. Hidalgo pretendía sacar de su estado de sueño intelectual y social á los indios, por medio del trabajo, dándoles medios de trabajar que les produjeran más dinero y les permitiese mejorar de vida; estableció por eso varias industrias, como la de la fabricación de loza y el cultivo de los gusanos de seda, industrias que entonces permitía España en sus colonias, porque no todas eran permitidas, lo que indignaba á Hidalgo. Los indios le adoraban y le habrían seguido al fin del mundo; él les enseñaba á la vez que la doctrina cristiana, el aborrecimiento á la dominación de los empleados y hacendados españoles, dueños entonces de la situación.

Cuando entró en la conjuración de Querétaro, comenzó á fabricar armas y trató de buscar auxiliares en todas partes y, sobre todo, en Guanajuato. ¿Qué era lo que quería el cura? Promover una **revolución** que acabase con el poder de los españoles en la colonia, y mientras Fernando, lo que parecía imposible, volvía al trono,

tulia, entre los esposos Domínguez, el cura de Dolores, D. Miguel Hidalgo, que frecuentemente venía á Querétaro y algunos oficiales de las brillantes tropas recientemente levantadas por Iturrigaray, como D. Ignacio Allende, joven arrogante é impetuoso, D. Juan Aldama y otros. Pronto la señora de Domínguez estuvo de acuerdo con ellos y el cura Hidalgo que por su ascendiente entre los indios, por su instrucción y su ingenio, era un precioso colaborador, tomó parte también en lo que ya era una **conspiración**. Buscaron prosélitos para realizar el movimiento en Querétaro, comenzaron á allegar y fabricar armas y cuando entró la Audiencia á go-

constituir á esta América septentrional (como él decía) por medio de un Congreso de representantes del pueblo. Este plan le bastaba para promover la **insurrección**. Pero descúbrese al mismo tiempo la conjuración en Guanajuato y en Querétaro, varios conjurados son aprehendidos y D<sup>a</sup>. Josefa Ortiz, esposa del Corregidor de Querétaro, logra mandar un aviso á D. Miguel Allende que muy inquieto, habia ido á reunirse á Dolores con Hidalgo; en la noche del 15, Aldama llega con el recado de la Corregidora; se juntan, ¿qué hacer? ¿Esconderse? los encontrarían al cabo: « No hay, señores, más remedio, exclamó el cura, que ir á coger gachupines. » Á esa suprema resolución del cura, debemos los mejicanos la Patria; no lo olvidemos jamás. — Unos cuantos trabajadores de las pequeñas fábricas de Hidalgo, unos cuantos presos, que por faltas leves se hallaban en la cárcel y fueron puestos en libertad por los conjurados, un centenar de campesinos que habían acudido á la misa del domingo, y habían oído, atónitos primero y delirantes luego, el sermón inflamado del cura que los llamaba á romper sus cadenas, este fué el primer núcleo del ejército insurgente. Con él salió Hidalgo sobre San Miguel donde se le reunió el cuerpo de tropa á que pertenecía Allende; en el camino halló en un santuario un estandarte de la **Virgen de Guadalupe**, la patrona de los indios, la reina india de los cielos, que los misioneros habían puesto como intercesora entre los españoles y la raza



bernar, se dió prisa á todo, para adelantarse á la policía inquisitorial de los Oidores.

3. Tanto en Querétaro como en Guanajuato los

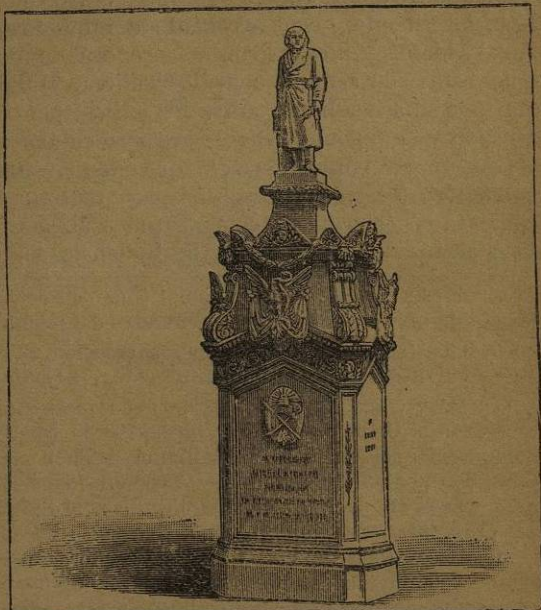


Lámina 3ª. — Hidalgo. — Hermoso monumento levantado al padre de la Independencia en Pachuca, capital del Estado de Hidalgo.

conspiradores fueron delatados, á mediados de septiembre, precisamente en los momentos en que el nuevo virrey nombrado por la Regencia, D. Francisco Javier Venegas, tomaba posesión del gobierno.

conquistada y « esta es nuestra bandera, exclamó con religioso acento, viva nuestra madre santísima de Guadalupe, viva Fernando VII, viva la América y muera el mal gobierno. » Los millares de hombres que seguían ya al cura, respondieron: « ¡Viva nuestra señora de Guadalupe y mueran los gachupines! » — Á los pocos días

Gracias á la entereza de la insigne D.<sup>a</sup> Josefa Ortiz, Aldama, Allende y el cura de Dolores tuvieron noticia de todo en la noche del 15 y al amanecer del 16, tomada la resolución sublime de luchar hasta morir por la independencia, se alzaron en armas y comenzaron en el Bajío su carrera de sangre y de triunfos. Se apoderaron de Celaya, atacaron en Guanajuato el edificio de Granaditas convertido en fortaleza y lo tomaron, no sin hacer una espantosa carnicería entre los vencidos, lo que indicaba el odio profundo que la plebe de las ciudades tenía por el español, que, generalmente, trataba al individuo del pueblo como animal y no como hombre; al grito repetido de « Viva nuestra señora de Guadalupe y mueran los gachupines, » aquellas multitudes que

aquella multitud se adueñó de Celaya; en Méjico estaban desprevenidos, en San Luis, el oficial español Calleja organizaba sus fuerzas, pero aun no podía moverse; en Guanajuato el intendente Riaño se encerró con los españoles y sus caudales en un edificio que se llamaba la Alhóndiga de Granaditas. Sobre él fué Hidalgo; los trabajadores de las minas se le unieron y cayeron como un alud sobre los muros de Granaditas; nubes de piedras se desplomaban sobre las azoteas y si los españoles se defendían con rabia, con rabia atacaban los insurgentes. El bravísimo Riaño había sido muerto, pronto el fuego hizo volar las puertas y por ahí penetró la incontenible multitud matando sin piedad.

La matanza de Granaditas, que los caudillos insurgentes no pudieron impedir, abrió la era de sangre de la guerra de Independencia y le imprimió su carácter; los españoles contestaron con un grito de horror, que fué pronto de muerte; para vengar los asesinatos de Granaditas derramaron tanta sangre que habría bastado para envolver á la Nueva España en un manto de púrpura. — Hidalgo medio organizó el gobierno de aquella multitud en marcha y se dirigió á Valladolid, en donde había sido excomulgado por el obispo Abad y Queipo, su antiguo amigo, hombre ilustrado, pero que no podía



Hidalgo no logró disciplinar y de las que Allende sacó un grupo de tropa servible, se dirigieron á Valladolid y luego á Méjico; á pesar de haber vencido á los realistas en las Cruces, los insurgentes no pudieron ó no osaron atacar la capital y emprendieron la retirada, perseguidos por las fuerzas que los mejores oficiales españoles, Calleja y Flon, habían organizado precipitadamente en el interior. En Aculco empezaron las derrotas de los insurgentes que se dividieron, tomando unos con Allende el rumbo de Guanajuato y otros con Hidalgo el de Valladolid y luego de Guadalajara que había caído en poder de los insurgentes como Tepic, Aguascalientes, Zacatecas, San Luis, etc. La chispa había causado un

considerar la rebelión contra España, sino como una insurrección contra Dios.

¿ De dónde nos ha venido este nuevo dogma ó artículo de fe, de que no puede ser buen católico el que no esté sujeto al déspota español? contestaba con justicia el gran cura. — Mas nada le arredraba; siguió sobre Méjico y en el monte de las Cruces, en que los soldados de Allende hicieron prodigios, desbarataron los insurgentes á los realistas mandados por Trujillo y en cuyas filas se batió bizarramente el joven D. Agustín de Iturbide. Hidalgo, proclamado ya generalísimo, no pudo, por falta de municiones, apoderarse de Méjico y tuvo que retroceder por no ser cogido entre dos fuegos por Calleja, que volaba en auxilio de la capital, y el virrey Venegas. — Calleja, que era el mejor de los oficiales españoles y Flon, conde de la Cadena y pariente de Riaño, persiguieron á las multitudes insurrectas y las vencieron en Aculco; Hidalgo entonces volvió para Valladolid y Allende, su teniente general, se dirigió á Guanajuato, seguido por Calleja. — Guadalajara había caído en poder del bravo guerrillero D. Antonio Torres y el cura Hidalgo se encaminó á la hermosa capital del Occidente, en donde entró en triunfo; por desgracia en Valladolid y en Guadalajara, cediendo á las feroces exigencias de las multitudes, ordenó Hidalgo el asesinato de algunos centenares de espa-

verdadero incendio; se resolvió apagarlo con sangre. Calleja se apoderó de Guanajuato haciendo pasar á cuchillo á una parte de la población, luego venció á Hidalgo y Allende en la sangrienta batalla del puente de Calderón, ocupó á Guadalajara, y comenzó á recuperar las ciudades del interior matando en todas partes á los prisioneros. Aquella guerra sin cuartel marca el período heroico de la guerra de Independencia. Entregados por un traidor y fusilados en Chihuahua los primeros caudillos, creyó el virrey que todo había concluido. No fué así; el ilustre patriota D. Ignacio López Rayón, que había recibido el mando de las fuerzas insurgentes, de los mismos caudillos, en compañía de Torres, Rosales y otros,

ñoles. ¡ Quería que desde aquel momento hubiese entre los dominadores y los dominados un abismo de sangre! — En Guadalajara decretó el caudillo la libertad de los esclavos; la nueva patria no quería ser esclava, ni tener esclavos; fué esta la honra eterna de la insurrección naciente. — Calleja, después de tomar y castigar horriblemente á Guanajuato, se dirigió á Guadalajara; el numeroso, pero indisciplinado ejército insurgente le disputó el paso del puente Calderón y fué completamente desbaratado por los realistas; los caudillos se retiraron á Aguascalientes, quedando Hidalgo con el carácter de director político de la insurrección y Allende con el de jefe militar. De Zacatecas pasaron al Saltillo, pretendiendo dirigirse á Tejas y los Estados Unidos, con objeto de allegar recursos para emprender con mejor éxito la lucha y después de haber rehusado el indulto que los jefes realistas les ofrecían « porque, decían noblemente, se indulta á los criminales, no á los defensores de la patria. » Un infame traidor, llamado Elizondo, que los escoltaba, los entregó á los españoles. Conducidos á Chihuahua, fueron allí, no puede decirse juzgados, sino interrogados y sentenciados á muerte. Á fines de Julio de 1811 murieron serenos y heroicos, con la conciencia del deber cumplido, Allende, Aldama, Jiménez, y otros caudillos, entre quienes había sacerdotes y frailes, que fueron también ejecu-



efectuó una marcha audaz sobre Zacatecas, y de ahí, ya vencido, ya vencedor, se abrió paso entre las huestes realistas y llegó á las montañas, de Michoacán, en donde en compañía de los señores Liceaga, Verduzco y Yarza, instaló el primer centro de gobierno que tuvo el primer movimiento insurreccional, la **Junta de Zitácuaro** (1811).

4. Aunque todo el país estaba ya surcado por partidas armadas, que indicaban lo preparadas que estaban las masas populares para sacudir el yugo, el gobierno español fijó toda su atención en el sur;

tados, en ese mes y el anterior, en Chihuahua y Durango. La última víctima fué el cura de Dolores. Había contestado con digna entereza á sus jueces, que eran sus verdugos, aceptó las más tremendas responsabilidades, como las de las matanzas de los españoles indefensos y, si tuvo la debilidad de retractarse de lo que había hecho, no fué por miedo á la muerte, sino porque recordó que el Evangelio prohibía derramar sangre. En su prisión se ocupó alguna vez en hacer versos y decía así á su carcelero:

Tiene protección divina  
La piedad que has ejercido  
Con un pobre desvalido  
Que mañana va á morir  
Y no puede retribuir  
Ningún favor recibido.

Fué fusilado el 30 de Julio y su cabeza enviada á Guajuato y colocada en una jaula de hierro en un ángulo del edificio de Granaditas, por orden de Calleja; en los otros ángulos estaban las de Allende, Aldama y Jiménez; allí estuvieron diez años. Hidalgo fué el **Iniciador**; de un acto de su voluntad nació nuestra Patria; el medio que escogió para realizar su idea fué terrible: el levantamiento nacional; no había otro y la sangre los manchó á todos; pero él empezó, y lo dijo terminantemente, por hacer el sacrificio de su vida. La obra era inmensa; está realizada y Méjico libre ha colocado en su altar más excelso el recuerdo de su padre Hidalgo, el más grande de sus hijos.

era que entre el río Mescala y el puerto de Acapulco había aparecido Morelos. Discípulo y amigo de Hidalgo, de quien había recibido la misión de insurreccionar la Costa, este rudo mestizo que, después de haber sido arriero, había sido estudiante y llegado á ser cura de Carácuaro, tenía entonces treinta y cinco años. Pocos días después de haber

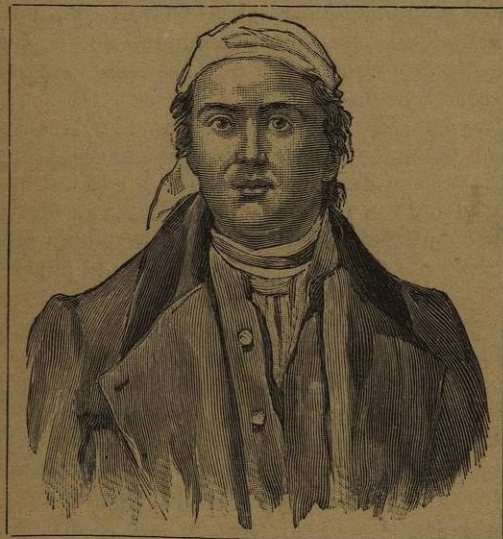


Lámina 4ª. — Morelos. — El más notable de los caudillos de la guerra de la Independencia por su genio militar y su republicanismo.

salido con veinticinco hombres á campaña, contaba con tres mil y con los hermanos Galeana, que valían por otros tres mil, tan bravos y tan leales eran. — Morelos intentó, pero no consiguió apoderarse de Acapulco, que fué su idea constante para tener una buena comunicación por mar con el resto de la Costa y con los Estados Unidos para recibir armas y recursos quizás. Después de establecer el campamento del **Veladero**, en donde tantas hazañas se verifica-



ron, Morelos empezó su carrera de triunfos en lo que es hoy el estado de Guerrero, unido con otros hacendados, tan valientes y decididos como los Galeanas, los Bravos y después con el impertérrito cura Matamoros.

Calleja con lo mejor del ejército realista puso sitio á Morelos en Cuautla en Febrero de 1812. Á principios de Mayo, después de haber luchado día á día y palmo á palmo, agotados ya sus viveres y municiones, salió de la plaza con buena parte de sus insurgentes y continuó, en los que hoy son estados de Guerrero, Morelos, Puebla, Veracruz y Oaxaca, sus heroicas hazañas. Al terminar el año de 1812, Oaxaca cayó en poder de Morelos; el virrey estaba desconcertado y poco después entregó el mando al nuevo virrey el famoso Calleja. Morelos trató de dar una forma constitucional al Gobierno instalado en Michoacán, convocando un congreso en Chilpancingo poco después de haber logrado apoderarse de Acapulco y su castillo ó ciudadela marítima. El Congreso reunido en Chilpancingo se compuso de Rayón, Verduco, Liceaga, el después célebre historiógrafo de la Independencia D. Carlos M. Bustamante, el doctor Cos, que fué luego víctima de las discordias entre los independientes mismos, el insigne literato yucateco Quintana y Roo, cuya heroica amante D<sup>a</sup>. Leona Vicario se había reunido á él, burlando la persecución del gobierno español, y el mismo Morelos que resignó toda su autoridad en manos del nuevo gobierno, dando un ejemplo de civismo nunca bastante admirado. El Congreso proclamó solemnemente la Independencia, el 6 de Noviembre de 1813: « El Congreso de Anahuac declara solemnemente, á presencia de Dios, árbitro de los imperios y de la sociedad, que por las presentes circunstancias de la Europa ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpada; que en tal concepto queda rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del trono espa-

ñol ». Hasta entonces se había reconocido como rey á Fernando VII, en todas las declaraciones de los insurgentes; deste entonces el único rey fué la nación en lucha por su libertad.

Entretanto Napoleón estaba á punto de ser vencido por las naciones de Europa coaligadas contra él y dejaba en libertad á Fernando. Éste volvió á su país y con negra ingratitud persiguió á los que habían organizado el levantamiento de España contra los franceses y suprimió la constitución de Cádiz.

El Congreso mejicano, derrotado y fugitivo, pero inquebrantable en su fe patriótica, promulgó entonces una Constitución republicana (Apatzingan, Octubre de 1814). — Sí, la estrella del gran soldado de la Patria estaba ya en su ocaso; el virrey Calleja había hecho esfuerzos supremos y todas las ciudades conquistadas por los insurgentes caían en poder de sus oficiales; los jefes Matamoros, Galeana y cien más eran ejecutados ó perecían combatiendo; Morelos perdía su prestigio. El errante Congreso nacional decidió buscar un lugar más seguro para sus deliberaciones y escogió Tehuacan, emprendiendo escoltado por Morelos una marcha inmensa desde el fondo de Michoacán. Por todas partes salían los realistas á atajarle el paso; un tal Concha logró darle alcance, y Morelos para evitar la aprehensión de los diputados, presentó batalla sabiendo que en ella iban á naufragar su suerte y su vida.

Así fué vencido y capturado y luego llevado á Méjico desde el sur de Puebla, en medio de la inmensa alegría de los realistas. Dos meses duró su proceso; la Iglesia, que había combatido la insurrección como un sacrilegio y que, á medida que mayor número de sacerdotes tomaban parte en la lucha, multiplicaba contra los insurgentes sus anatemas, sus excomuniones y las amenazas de la Inquisición para esta vida y para la otra, la Iglesia, decimos, tomó parte solemne en el proceso, y degradó á Morelos;



lo revistió de sus insignias sacerdotales y lo desvistió luego y le raspó las manos que habían alzado la hostia y empuñado la sangrienta espada; luego lo entregó á sus verdugos que lo fusilaron al concluir el año de 1815 en San Cristóbal Ecatepec. — Morelos no era un sacerdote; era un gran capitán y un gran ciudadano; nunca se encarnó la esperanza de un pueblo luchando por la vida, en una figura más brava, más alta, más arrogante, de más instinto militar, de más abnegación republicana; Morelos es nuestro orgullo de mejicanos en el periodo más terrible de nuestra historia.

5. Durante el pasado siglo, los enemigos del poder absoluto de los reyes y de la Iglesia, formaron sociedades secretas en que había *pruebas* rigurosas para entrar ó iniciarse y castigos terribles para los que hacían traición á sus *hermanos*. Las más populares de estas hermandades secretas ú ocultas, fueron las *logias de francmasones*. Ellas contribuyeron mucho á propagar por Europa algunas ideas de la Revolución francesa. — En España, entre los que luchaban contra Napoleón, había dos grandes grupos: el mayor que lo formaba el pueblo de los campos, sobre todo, enteramente dominado por el clero y fanático por el absolutismo del rey; el menor, compuesto de personas ilustradas, bajo la influencia de las ideas revolucionarias de los franceses y liberales de los ingleses, luchaba también por el Rey, pero quería que cuando volviese al trono, no fuera absoluto como antes, sino que se sometiese á una ley, que estos liberales hicieron y se llamó la Constitución de 1812. — Este grupo y muchos de los oficiales del ejército español se afiliaron en la francmasonería. D. Francisco Javier Mina, que á los veinte años había tomado las armas cuando fué invadida por Napoleón su patria España y que fué el terror de los franceses por su valor y la rapidez de movimientos de sus guerrillas, era un francmasón.

— Cuando Fernando VII, libre ya, suprimió la Constitución y persiguió á los liberales, Mina juró odio eterno al tirano de su patria y buscó donde combatirle. En Londres conoció á un patriota mejicano, que había logrado escapar de los calabozos de la Inquisición y de los del gobierno español, el padre Servando Mier; éste convenció al fogoso joven de



Lámina 5ª. — Mina. — Oficial español que después de ser uno de los héroes de la Independencia española, por odio á Fernando tomó parte en la guerra de Independencia mejicana.

que la causa de la independencia de Méjico era la causa de la humanidad y que en Méjico podría asentar golpes terribles á Fernando. No, Mina no fué un traidor á España; santa y pura fué su intención y heroica su empresa.

En Abril de 1817 logró desembarcar, con unos 300 valientes reclutados en los Estados Unidos, en Soto la Marina; batiéndose y venciendo, ejecutó



una marcha prodigiosa desde las costas de Tamaulipas á la Sierra de Comanja y ahí se reunió con los defensores del fuerte del Sombrero. Este y otros fuertes eran cerros fortificados en donde los insurgentes se creían casi invencibles y desde donde podían caer sobre las poblaciones de una vasta comarca. El virrey Ruiz de Apodaca, sucesor de Calleja que había vuelto á España con el título de conde de Calderón, aglomeró sus mejores fuerzas contra Mina. Después de una lucha terrible, los realistas se apoderaron del fuerte; Mina reunido con los pocos que escaparon y con otras tropas que pudo juntar, pero que no pudo disciplinar, intentó apoderarse de Guanajuato; no lo logró y en su fuga fué sorprendido en la hacienda del Venadito en compañía del patriota Moreno y ambos fusilados; Mina murió como había vivido, como un héroe (noviembre de 1817). Tanta fué la importancia que dió el gobierno español á aquella captura, que Apodaca fué condecorado con el título de Conde del Venadito.

6. Los insurgentes habían matado en los combates ó fusilado á muchos realistas ó asesinado á españoles indefensos por centenares; el ejército y las autoridades realistas habían hecho perecer un número cinco ó seis veces mayor de insurgentes; hubo vez en que fusilasen cientos de prisioneros en un día y alguna otra en que no perdonaron ni á los viejos, ni á las mujeres y, como desde los grandes desastres de Morelos, habían vencido en todas partes casi, ellos tuvieron en todo el país ocasiones de exterminar y así lo hicieron; incapaces de comprender la legitimidad de la idea de independenciam, se empeñaban en considerar á los rebeldes como bandidos fuera de la ley, sólo dignos de la muerte. — En cambio, si es innegable que los realistas desplegaron casi siempre un valor extraordinario, ¿cuál sería el de esos hombres que, con la seguri-

dad de ser vencidos y sacrificados, sostuvieron la guerra en todo el país y dejaron sus escritorios de abogados, sus curatos y sus haciendas para improvisarse generales y políticos? Nunca, nunca tendremos los mejicanos suficiente gratitud para esos gloriosos insurgentes que combatían y morían, haciéndonos la patria con su sangre y con sus huesos; ¡y qué maravillosos ejemplos de heroísmo, de constancia, de generosidad nos dieron muchos de ellos! ¡qué lecciones, aun los niños y las mujeres! Incontables ejemplos de valor heroico, desde el supremo de arrojarse á combatir contra España, dieron los independientes; citaremos algunos entre los más célebres: el combate de Ávila en el cerro del **Veladero**, con nueve hombres contra setecientos realistas; la defensa de Ayala, solo con sus hijos, hasta quemar el último cartucho, cerca de Yauhtepec, contra doscientos hombres de Armijo, el terrible jefe realista; la hazaña de Villalongin penetrando casi solo en Morelia, ocupada por una fuerte guarnición realista, y sacando de la prisión á su esposa en medio de la tropa y la población estupefactas; el duelo soberbio entre Galeana y el coronel español Sagarra al pie de los cañones de Calleja en Cuautla; el hecho de D. Guadalupe Victoria, que arrojó del otro lado del foso su espada en la toma de Oajaca y se lanzó solo á recobrarla; el del formidable guerrillero Delgado (*a*) el Giro, que alcanzado y rodeado por los lanceros de Bustamante y, ya sin armas, se arrancó, para defenderse, la lanza con que había sido atravesado é hirió con ella á sus enemigos hasta sucumbir. Y como muestras de heroísmo colectivo, ¿hay algo más típico en la historia de la guerra, que la defensa de Cuautla por Morelos, y la de Huajuapam por Trujano, que, rezando y batiéndose, sin viveres y sin armas casi, esperó más de cien días á Morelos que lo libertó? ¿Y la defensa del fuerte del Sombrero por un puñado



de insurgentes, con sus mujeres y sus hijos, que no quisieron rendirse? ¿y la de la isla de Mexcala (en la laguna de Chapala) por los indios diezmados por la peste y el hambre, contra el implacable general Cruz, que se vió obligado á admitirlos á capitulación?

Los supremos ejemplos de constancia abundan en este grandioso período: D. Ignacio López Rayón, casi siempre vencido y rehaciendo con indómita obstinación los ejércitos insurgentes y procurando, sin descansar un solo día, dar un centro de gobierno á la insurrección y poner orden en aquel inmenso levantamiento, hasta caer prisionero en manos de los españoles que por milagro no lo sacrificaron, á pesar de haber rechazado varias veces el indulto; D. Guadalupe Victoria, vagando años enteros por los bosques, cuando ya todo parecía perdido, antes de rendirse, y el magnánimo D. Vicente Guerrero, que estuvo casi de los primeros al lado de Morelos y, cuando todos estaban indultados ó cautivos ó muertos, mantuvo en plena insurrección hasta 1821 la comarca Suriana, son modelos de perseverancia y de fe.

Y en materia de generosidad ¿hay algo igual á la de D. Nicolás Bravo que recibe de Morelos, junto con la noticia de la ejecución de D. Leonardo Bravo, su padre, por los españoles, la orden de fusilar á los centenares de realistas que tenía en su poder, y lejos de obedecerla, perdona á sus prisioneros en nombre del martirio de su padre y los deja libres y les da recursos para partir? — Hemos dicho que hasta las mujeres y los niños fueron dignos frecuentemente de admiración; basta para comprobarlo recordar á la mujer de Abasolo constituyéndose prisionera con su esposo hasta verlo morir en las mazmorras de Cádiz; á D<sup>a</sup>. Leona Vicario, digna, por su valor, de su nombre y á D<sup>a</sup>. Josefa Ortiz que tanto tiempo estuvo en las cárceles virreinales; basta recordar á D. Indalecio Allende, el hijo

apenas adolescente del caudillo, haciendo fuego sobre Elizondo y la fuerza traidora y cayendo destrozado por las balas; al hijo de D. Víctor Rosales, asaltando á Zacatecas en 1813, al lado de su padre y muriendo fusilado por los realistas casi en los brazos de su madre á los once años, y el pequeño Mendoza impidiendo á una columna española apoderarse de Cuautla, disparando sobre ella un cañón desamparado!; Ay! y tanto sacrificio ignorado, tantos mártires sin nombre, tanta hazaña maravillosa sin recuerdo!; Bendigamos á la Patria, ella los guarda á todos en su seno de madre!

#### Resumen del capítulo.

1. Las ideas francesas propagadas por la Revolución transformaron las de una buena parte de la sociedad en Nueva-España. Ya había deseos de novedad y libertad, cuando se supo que Napoleón había dejado á España sin monarca y que el pueblo se levantaba contra los franceses. El amor de los mejicanos por Fernando VII, que era un insigne bribón y se les figuraba un mártir, y el miedo de que los españoles, odiados y despreciados por los criollos, quedasen gobernando solos el país, fué la causa de la tentativa del ayuntamiento de Méjico y del virrey Iturrigaray para declarar á Méjico provisoriamente independiente. Los españoles lo impidieron arrebatando el poder al virrey y los mejicanos empezaron á conspirar, para lograr por las armas lo que por la paz no habían logrado. Estas conspiraciones tomaron incremento gracias á la debilidad del virrey-arzobispo Lizana, y pasaron á los hechos, cuando en 1810, la Audiencia, es decir, el gobierno de los españoles puros sucedió á Lizana.

2. De estas conspiraciones la más importante fué la de Querétaro ramificada en Guanajuato y otras poblaciones del Bajío y en la que estaban conjurados varios oficiales como Allende y Aldama, con el cura de Dolores, D. Miguel Hidalgo, hombre lleno de resolución é ingenio, que tenía gran prestigio en la población indígena.

3. La conspiración fué descubierta á mediados de sep-



tiembre de 1810 y sin el aviso de la insigne mejicana D<sup>a</sup> Josefa Ortiz, esposa del corregidor de Querétaro, habrían sido aprehendidos Hidalgo y Allende. Éstos decidieron dar el grito de insurrección, y así lo verificaron el 16 de septiembre de 1810. Su objeto era destruir el poder español en Nueva España, aunque reconocían como monarca mejicano á Fernando VII, y convocar, después del triunfo, un congreso. Se apoderaron de Guanajuato, de Valladolid (hoy Morelia) y se presentaron frente á Méjico los insurgentes, con un ejército muy numeroso, pero incapaz de disciplina; vencieron á las tropas del virrey Venegas, que acababa de llegar de España, pero no pudieron tomar á Méjico. Perseguidos por el general realista Calleja fueron vencidos en Aculco, luego en el puente de Calderón, camino de Guadalajara, que había caído en poder de los insurgentes y en donde Hidalgo, recibido como el salvador de la Patria, había abolido la esclavitud. Fugitivos los grandes caudillos, después de haber repelido el indulto que les ofrecía el gobierno español, cuando se dirigían á los Estados Unidos en busca de recursos para seguir la guerra, fueron capturados por un infame traidor, llevados á Chihuahua y ahí fusilados en los meses de Junio y Julio de 1811. Mas el general insurgente D. Ignacio Rayón, con las fuerzas que quedaron de la insurrección, tomó á Zacatecas y, combatiendo con buena ó mala suerte, acertó á fijarse en las montañas de Michoacán y formó un centro de gobierno que se llamó la Junta de Zitácuaro.

4. Pero un nuevo caudillo insurgente fijó todos los esfuerzos del gobierno español entonces, el cura D. José María Morelos, que recibió de su maestro Hidalgo, la misión de sublevar el sur y la cumplió admirablemente, recorriendo casi siempre victorioso la montañosa y áspera comarca que sube del mar Pacífico hasta cerca del valle de Méjico. Encerrado en Cuautla por todo el ejército realista mandado por Calleja, después de setenta y dos días de sitio y heroicos combates, logró romper las filas españolas y presentarse más fuerte que nunca ante el gobierno virreinal admirado. La defensa de Cuautla es el hecho militar más notable de la guerra de Independencia (1812). Algunos meses después Morelos era dueño de Oajaca y de un mar á otro la guerra estaba en toda su

fuerza. Señoreado del puerto de Acapulco, al mediar el año de 1813, Morelos decidió constituir un gobierno nacional y reunió en Chilpancingo un Congreso que proclamó solemnemente la Independencia en 6 de noviembre de 1813 y, un año después, en octubre de 1814, una constitución republicana en Apatzingan (Michoacán). Este año fué terrible para Morelos que vió morir á sus mejores oficiales (Malamoros, Galeana, etc.) y perdió en todas partes, gracias á los esfuerzos del nuevo virrey Calleja. Todavía luchó un año, hasta que, capturado por cubrir y salvar á los individuos del Congreso, fué fusilado cerca de la capital en diciembre de 1815. Morelos es, por su patriotismo y su genio militar, el soldado más notable de la guerra de Independencia.

5. Un guerrillero español, afiliado en el partido liberal y en las logias masónicas, D. Francisco J. Mina, indignado por la conducta de Fernando VII que abolió la Constitución española cuando Napoleón lo dejó libre, reencendió la lucha en Méjico, porque creía que era una injusticia de España impedir á los mejicanos ser libres, y después de brillantísimas hazañas en una campaña que solo duró siete meses, fué aprehendido y sacrificado en 1817.

6. Son incontables los sacrificios heroicos de los mejicanos durante la lucha de Independencia; pero algunos de estos hechos son dignos de especial mención.

**CUESTIONARIO.** — 1. ¿ Por qué motivos se formó en el ánimo de muchos mejicanos la resolución de hacerse independientes? — 2. ¿Cuál fué la más importante de las conspiraciones que tramaron para lograr este objeto; quiénes fueron las personas más notables que en ella tomaron parte y por qué motivo se precipitó la revolución? — 3. ¿Cómo se formó el primer ejército insurgente y qué hechos militares importantes se llevaron á cabo bajo la dirección de Hidalgo? — 4. ¿Cuál fué la suerte de Hidalgo, Allende y los grandes promotores de la Independencia? — 5. ¿Quién conservó el mando de los restos del ejército insurgente y qué hizo? — 6. ¿Quién fué D. José M. Morelos y cuáles fueron sus grandes hazañas militares? — 7. ¿En dónde se reunió el primer congreso nacional y qué hizo? ¿Qué conducta observó con él Morelos y cómo sucumbió este ilustre caudillo? — 8. ¿Cómo se reanimó la lucha después de muerto Morelos y quién fué D. Francisco Javier Mina? — 9. ¿Hay entre los hechos heroicos de los insurgentes algunos dignos de especial recordación?



## CAPÍTULO II°.

**Sumario.** — 1. La Nueva España en 1820. — 2. D. Agustín Iturbide; su misión en el sur; el plan de Iguala. — 3. El ejército trigarante; los tratados de Córdoba; consumación de la Independencia en 1821.

1. No podía decirse que al comenzar el año de 1820 el país estuviese pacificado, porque había



Lámina 6ª. — Guerrero. — Indígena de valor heroico que sostuvo la guerra de independencia, casi solo, hasta que se unió á Iturbide.

cerca de 85,000 realistas sobre las armas y casi todos tenían algún enemigo que combatir. Pero si la insurrección no estaba extirpada, si estaba vencida; el Congreso nacional había sido disuelto por uno de los mismos jefes insurgentes y las juntas que de él tomaban más ó menos indirectamente su autoridad, como la de Jaujilla, habían ya desapa-

recido; las discordias entre los jefes de la insurrección fueron tales y tan continuas, que esta circunstancia contribuyó á detener el movimiento tanto como los triunfos realistas. El resultado fué que, gracias á la política conciliadora del virrey Apodaca, muchos jefes volvieron á sus hogares, indultados, y otros esperaban presos mejores días. Solo Guerrero en las montañas del sur mantenía el fuego de la insurrección y era dueño de importantes distritos. Pero en las conciencias la Independencia estaba hecha; casi ningún mejicano estaba ya resignado á seguir obedeciendo á España; casi todos estaban sometidos, casi nadie estaba conforme y todos esperaban una oportunidad para sacudir el yugo. Este era el efecto del terrible sacudimiento impreso á la nación por Hidalgo, era el efecto de la sangre derramada. — Los sucesos de España vinieron á reanimar las esperanzas de los patriotas; una revolución había obligado al rey Fernando á aceptar la Constitución que tanto había odiado y á llamar al poder á los liberales que había metido en las cárceles: en Nueva España las autoridades, obligadas algunas veces por el pueblo de las ciudades, juraron la Constitución; la prensa hizo uso con brío de su libertad y varios periódicos estaban redactados por antiguos insurgentes.

El partido español neto, el que había arrojado del poder á Iturrigaray y había aconsejado la represión á sangre y fuego, era enemigo de la Constitución y partidario cerrado del absolutismo y considerando al rey Fernando, lo que era verdad, como un prisionero de los liberales, como lo había sido de Napoleón, concibieron el plan de declarar independiente á la Nueva España, para reservársela al rey absoluto. Era necesario obligar al virrey, por medio del ejército, á consentir en esto; mas como se necesitaba un hombre de prestigio entre la tropa y de mucha ambición para encabezar el movimiento, los



conjurados pensaron en el coronel realista D. Agustín de Iturbide.

2. Nacido, como Morelos, en Valladolid, pero incapaz de comprender, por su educación y sus relaciones de familia y sus acendrados sentimientos católicos, la justicia de la revolución iniciada por Hidalgo, el oficial Iturbide, como muchos oficiales mejicanos que servían á España, solo vió en los insurgentes, traidores á Dios y á la patria (que era lo mismo que el rey) y los actos salvajes de las multitudes rebeldes, le inspiraron tal horror, que creyó un deber tratarlos sin piedad. Iturbide ganó todos sus grados batiéndose contra los insurgentes, siempre con admirable valor, pero siempre con singular crueldad; pocos oficiales españoles, y los había feroces, hicieron matar más prisioneros insurgentes que él. Luego se separó del servicio por haber sido acusado de poco escrupuloso en el manejo del dinero ajeno, mas conservaba intacta su reputación de soldado intrépido y afortunado. El virrey Apodaca quiso acabar de una vez con la resistencia del general Guerrero en el Sur y envió allá con magníficas tropas á Iturbide, que hizo al virrey promesa de lealtad, pero que estaba de acuerdo con los españoles conjurados. Sus tropas empezaron á ser batidas por las de Guerrero; entonces Iturbide concibió la noble y santa intención de unirse con el caudillo insurgente y, haciendo á un lado sus compromisos de realista y de conjurado, proclamar la Independencia y así lo hizo. Con abnegación incomparable Guerrero se puso á sus órdenes y el 24 de Febrero de 1821, en el pueblo de Iguala fué proclamado el plan que tenía por base, lo que se llamó « las tres garantías, » es decir, la religión, la unión entre españoles y mejicanos y la independencia, quedando convertida la Nueva España, en Imperio mejicano absolutamente independiente, debiendo ser emperador Fernando VII ó un príncipe

de su familia, pero mediante el juramento de la Constitución que había de formar un congreso nacional. La bandera del ejército y del nuevo imperio fué verde, blanca y roja, símbolo de las tres garantías.

3. Apodaca hizo grandes esfuerzos para remediar

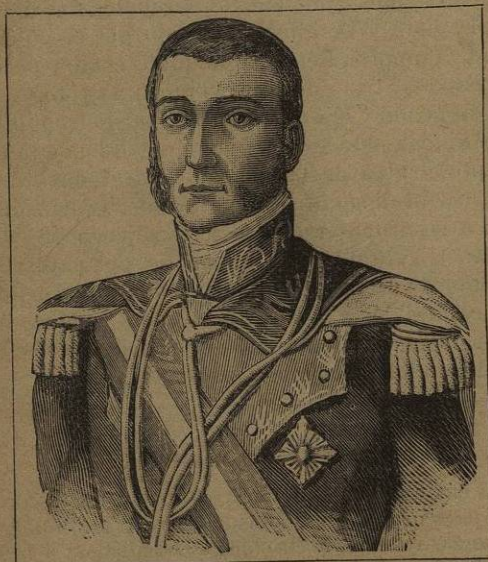


Lámina 7ª. — Iturbide. — Mejicano, al servicio de España durante la independencia, hasta que se pronunció en Iguala y consumó la obra iniciada por Hidalgo. — Declarado emperador de Méjico, fué desterrado luego y fusilado al fin.

aquella gravísima situación; pero pronto el país y el ejército, en su mayor parte, se adhieron al plan de Iguala y los insurgentes como Bravo y Victoria, y los realistas como Negrete, Quintana, Barragán, Bustamante, D. Joaquin Herrera, S<sup>ta</sup> Anna (todos destinados á ser un día jefes del poder ejecutivo de la República) formaron parte del ejército trigarante y pusieron todas las ciudades del interior á



las órdenes de Iturbide. Los españoles de Méjico que echaban la culpa de todo á la debilidad del virrey, sublevaron á una parte del ejército fiel y depusieron á Apodaca, poniendo en su lugar al general Novella.

Mientras los acontecimientos se sucedían con rapidez vertiginosa, un nuevo virrey llegaba á Veracruz, D. Juan O'Donojú, nombrado por el gobierno liberal. Comprendiendo que todo estaba perdido para España, trató de sacar el único partido posible de la situación y era que Méjico y su metrópoli quedasen unidas para siempre, aunque independientes, y aceptó el plan de Iguala, en los tratados de Córdoba, celebrados entre él é Iturbide. Obligó en seguida á las tropas realistas á recibir en Méjico al ejército trigarante, que, en medio del entusiasmo delirante de la multitud, hizo su entrada triunfal en la capital de la nación; la bandera tricolor flotó en el palacio virreinal el 27 de Septiembre de 1821. La independencia estaba consumada.

#### Resumen del capítulo.

1. Al empezar el año de 1820, gracias á las discordias de los jefes insurgentes, á los triunfos de las numerosas fuerzas realistas y á la política conciliadora del buen virrey Apodaca, la insurrección parecía sofocada, aunque Guerrero se mantenía invencible en el sur y aunque todos aspiraban á la Independencia; el resultado del grito de Dolores y de la guerra de insurrección era que solo por la fuerza podía mantener España su poder aquí. Cuando llegó la noticia de que una revolución había obligado á Fernando VII á jurar la constitución liberal que aborrecía, se formó en Méjico un partido español que resolvió hacer la Independencia, para que aquí pudiese el rey gobernar sin constitución, como señor absoluto.

2. Este partido se fijó en el oficial mejicano al servicio de España, D. Agustín de Iturbide, excelente militar, que había sido despiadado con los insurgentes y que era

muy ambicioso. Consiguieron que el virrey lo mandase al sur con un brillante ejército á someter á Guerrero.

Iturbide se puso de acuerdo con el caudillo insurgente y proclamó en Iguala un plan en que se declaraba á la Nueva España un imperio independiente, se ofrecía la corona á Fernando ó á un príncipe de su familia y se prescribía la reunión de un congreso que formara una Constitución sobre la base de las tres garantías: religión, unión é independencia, simbolizadas en la bandera tricolor.

3. Pronto el ejército aceptó en casi todo el país el plan de Iguala; el nuevo virrey O'Donojú lo aceptó también en los tratados de Córdoba y el ejército trigarante entró en Méjico el 27 de septiembre de 1821.

**CUESTIONARIO.** — 1. ¿ La idea de la Independencia desapareció gracias á los triunfos de los españoles? — 2. ¿ Quién la mantenía con las armas en la mano? — 3. ¿ Qué partido se formó en Méjico cuando triunfó en España la constitución liberal? — 4. ¿ Quién era D. Agustín de Iturbide? — 5. ¿ Cuáles eran las bases del plan de Iguala? — 6. ¿ Qué efecto produjo en el país? — 7. ¿Cuál fué la conducta de los españoles en Méjico y cuál la del nuevo virrey O'Donojú? — 8. ¿ Qué fueron, en substancia, los tratados de Córdoba? — 9. ¿ Cuando entró en Méjico el ejército trigarante?

## SEGUNDA PARTE.

### LA REPUBLICA.

(1821-1857).

#### CAPÍTULO 1º.

**Sumario.** — 1. Nacimiento y fin del imperio de Iturbide. — 2. La República y la Constitución federal. — 3. La guerra civil y el fin del sistema federal. — 4. Centralismo y dictadura. — 5. La guerra con los norte-americanos.

1. El primer acto de Iturbide fué convocar una junta de Gobierno compuesta de treinta y ocho personas notables y resignar los poderes revolucionarios



en sus manos. La Junta hizo la declaración de que «la nación mejicana que por trescientos años ni había tenido voluntad propia ni libre el uso de la voz, salía de la opresión en que había vivido y declaraba solemnemente por medio de la Junta Suprema del Imperio que era nación soberana é independiente de la Antigua España.» En seguida, mientras se sabía si Fernando VII, que era el emperador nombrado, aceptaba ó designaba un príncipe, se nombró una **Regencia** de que formaron parte Iturbide y O'Donojú; éste murió pocos días después. — Nombrado el Congreso Constituyente, es decir, el que debía redactar la Constitución ó ley suprema del Imperio, **los partidos** empezaron á luchar. Eran enemigos de Iturbide los españoles y los antiguos insurgentes quejosos de que el nuevo caudillo desconocía sus méritos, por no rebajar los propios y se reunían en **logias masónicas** y conspiraban. En el Congreso también existían numerosos enemigos del Regente; todos resentían el malestar consiguiente á la escasez del dinero en el tesoro nacional, porque muy pocas mercancías entraban en Veracruz, dominada por S. Juan de Ulua, en que estaban los españoles, y como el nuevo gobierno había suprimido muchas de las contribuciones que se pagaban en tiempo del virrey, las entradas á las cajas públicas, es decir, **los ingresos del erario**, eran muy cortos, mientras los gastos iban creciendo. Iturbide contaba con la tropa, con la mayoría de la población de las ciudades y con la plebe de Méjico, de quien era idolo. Así es que, cuando llegó á la capital la noticia de que los **Tratados de Córdoba** habían sido rechazados en España, hubo un **pronunciamiento** de la guarnición, secundado por el pueblo frenético, aclamando emperador á Iturbide. El Congreso se vió obligado á sancionar la voz popular, é Iturbide, con el nombre de Agustín primero, fué declarado emperador, ungido con el óleo

santo en la catedral por un obispo y coronado después por el presidente del Congreso. La fiesta fué espléndida, hubo muchas monedas arrojadas al populacho, muchas procesiones militares, mucha adulación.

Aquello fué un error, porque en Méjico no había recursos, ni aristocracia ó nobleza para sostener una monarquía y la índole de la nación es democrática, quiere decir, es inclinada á la igualdad de todos los ciudadanos; pero fué también el primer acto de libertad absoluta de Méjico independiente y un reto soberbio á España. He aquí unos versos que hicieron mucho efecto y se repetían por todas partes el día de la coronación:

Dijo un genio cantando heroica hazaña  
« Éste es Hernán Cortés y ésta es España.»  
Y hoy dice el tiempo que las glorias mide  
« Aquel fué Hernán Cortés y éste Iturbide. »

Todavía no se saciaba el pueblo, loco de entusiasmo, de contemplar á su emperador, con su corona de oro, su inmenso manto de púrpura, su rico cetro y luciendo en el pecho la magnífica condecoración nueva de Guadalupe, todo lo cual asentaba muy bien á Iturbide, que tenía una arrogante figura, y ya empezaban de nuevo los tropiezos por la pobreza del Tesoro. — El imperio comprendía el territorio que desde el Norte de la Alta California y Texas llegaba hasta cerca de Panamá (porque Guatemala formaba parte de él, por su espontánea voluntad); mas si tenía mucho territorio, tenía muy poca población y la mayor parte de esa población (la indígena) no tenía ni los sentimientos ni las aspiraciones de los demás mejicanos. El clero español la había educado para hacer grupo aparte; mal gravísimo que bueno es que conozcamos los hijos de los indígenas y de los criollos para remediarlo por medio de una educación diversa de la colonial. De donde



resultaba el imperio muy débil, á pesar de las enormes riquezas de su suelo. Y como la falta de recursos seguía en aumento, seguía en aumento el malestar, y el Congreso y el emperador entraron en pugna abierta porque cada uno quería mandar más que el otro. Por fin Iturbide, queriendo imitar á Napoleón, que era su modelo (porque la adulación y la popularidad lo habían cegado) desbarató el Congreso y convocó una junta de amigos suyos para redactar **la ley suprema**. Esto causó profundo disgusto entre los mejicanos sensatos; las logias minaban el ejército y recomenzaron los pronunciamientos y empezó á hablarse de **República**. El general S<sup>ta</sup> Anna, ambicioso y activo oficial realista, nativo de Jalapa, que había sido de los más favorecidos con ascensos por Iturbide, disgustado con éste, **se pronunció por la República en Veracruz**; Iturbide envió sobre él á algunos de sus favoritos que se pusieron de acuerdo con el pronunciado, y en Febrero de 1823 fraguaron lo que se llamó el « Plan de Casamata. » — Iturbide, que se vió pronto abandonado por todos, reunió al disuelto Congreso, abdicó la corona y partió para el extranjero. La suerte de este hombre fué muy triste.

Perseguido en su destierro por agentes del rey de España, se refugió en Inglaterra y, creyendo lo que le decían sus partidarios, y seguro de que España iba á intentar una gran expedición contra Méjico, volvió á su país con su familia y tres amigos. Ignoraba que entretanto el Congreso Nacional lo había puesto fuera de la ley, es decir, había dado un decreto sentenciándolo á muerte sin necesidad de proceso, en caso de que volviese, porque su popularidad inspiraba temor á los republicanos. Iturbide desembarcó en un puerto de Tamaulipas, fué aprehendido, y, en virtud del terrible decreto, fusilado en Padilla el 19 de Julio de 1824. En una tosca caja de palo, vestido con el sayal de los frailes de S. Francisco

y alumbrado por cuatro cirios, fué expuesto el cadáver destrozado por las balas, en el mismo salón en que la legislatura de Tamaulipas había ordenado su ejecución. ¡No hacía tres años que la Nación, ebria de gozo, proclamaba su libertador á aquel hombre! Iturbide cometió errores y faltas irreparables; pero prestó un servicio inmenso á la Patria; la República no fué generosa poniéndolo fuera de la ley, aunque tal vez esto fué necesario. Lo que no fué un acto bueno fué su muerte; era inocente, puesto que no conocía la ley; la República fué injusta.

2. Vamos á procurar explicarnos lo que es una república centralista y lo que es una república federal. En las repúblicas en que el gobierno reside en la capital ó centro y cada una de las divisiones del país está **administrada** por un dependiente ó delegado del centro, impera el **centralismo**, como en la actual República francesa ó en la de Chile. En las repúblicas en que cada una de las divisiones del país es independiente de las otras (exceptuando en lo que se refiere á las relaciones con otras naciones y algunas otras cosas importantes) pero que está unida á las otras por un convenio ó **pacto** ó constitución, en que se dice lo que puede hacer el poder central y lo que pueden los estados, en esas repúblicas, decimos, rige el **sistema federal**, como en los Estados Unidos y en Méjico. Cuando cayó Iturbide unos decían: es preferible el centralismo, porque así el país se irá unificando cada vez más y podrá defenderse mejor contra los extranjeros; otros decían: por lo mismo que el país es tan vasto, es preciso dividirlo en comarcas que puedan gobernarse solas, hasta cierto punto, porque el centro no podría hacerse obedecer ni fomentar el desarrollo de las comarcas lejanas.

Estos eran los federalistas, que valiéndose del ejemplo que nos daba con su gigantesco progreso la



federación americana, decidieron al Congreso republicano á decretar el año de 1824 una Constitución federal.

3. El antiguo partido español, los criollos ricos, el alto clero y todos los que odiaban á la república norte-americana por ser protestante y creían que el régimen de gobierno debía ser muy parecido al régimen colonial, formaron el partido **conservador** ó centralista; muchos de ellos se reunían en las logias masónicas que se llamaban **del rito escocés**. Los que creían que nos debíamos acercar cada vez más á la imitación de los norte-americanos, los amigos de ciertas reformas que disminuyesen la riqueza y los privilegios de la Iglesia, los que querían extirpar el elemento español de la nueva nación, éstos eran **los puros**, y como sus logias masónicas pertenecían al **rito de York**, rival del escocés, también se llamaron **yorkinos**. Ambos partidos procuraban atraerse á los oficiales del ejército. D. Nicolás Bravo era el jefe de los escoceses y D. Vicente Guerrero de los yorkinos, que, en realidad, estaban dirigidos por el ministro americano y el insigne yucateco D. Lorenzo de Zavala. El objeto principal de éstos era arrojar á los españoles del país y como se sabía que el rey de España tenía la firme decisión de recuperar sus colonias perdidas en América, el temor y la ira enardecían mucho los ánimos. Cuando iba á terminar la presidencia de D. Guadalupe Victoria, que fué el primer presidente constitucional de Méjico, los yorkinos, no conformes con la elección del nuevo presidente Gómez Pedraza, porque no era bastante enemigo de los españoles, se pronunciaron por el general Guerrero, alborotaron á la plebe que saqueó durante varios dias las tiendas de los españoles y lograron que su candidato fuese declarado presidente (1829). Durante la presidencia de Guerrero se expulsó a los españoles del territorio mejicano y aquel joven general S<sup>ta</sup> Anna que

había sido el primero en proclamar la república, derrotó en Tampico á una expedición española de 4.000 hombres. Este hecho lo hizo extraordinariamente popular y lo empujó al primer lugar de la escena política. Una parte del ejército había dado el poder á Guerrero, otra lo derrocó y puso en su



Lámina 9<sup>a</sup>. S<sup>ta</sup> Anna. — Es el representante genuino del antiguo ejército. — Se pronunció contra España, contra Iturbide y llegó á ser cuatro veces presidente en el espacio de veinte años; se pronunció por todos los sistemas, y hasta contra si mismo; era el verdadero árbitro del país. Mal general y bravo soldado, derrotó á los invasores españoles en Tampico (1829) y luchó con los franceses (1838). Fué un patriota.

lugar á un oficial mejicano, que había sido tremendo realista, D. Anastasio Bustamante (1830). Desesperando de vencer á Guerrero en sus montañas del sur, el gobierno del general Bustamante se apoderó de él, gracias á la traición insigne de un infame marino italiano, cuyo nombre hay que olvidar, y lo hizo fusilar, sin consideración á los servicios supremos que







el gran insurgente había prestado á la Patria. La revolución militar que quitó el gobierno á Bustamante, llevó á la presidencia á S<sup>ta</sup> Anna, que dejó gobernar al vice-presidente D. Valentin Gómez Farias, liberal inflexible.

Expulsados los españoles, afianzada la independencia con la victoria de Tampico, el antiguo partido yorkino se fué transformando en reformista. ¿Á qué reforma aspiraba? Á la destrucción de la preponderancia del clero. El clero era una clase privilegiada, es decir, que no estaba sometida á la misma ley que el resto del país, sino que tenía sus tribunales propios que eran los que juzgaban á los clérigos; el clero era inmensamente rico, ya lo he-

---

**El general Antonio López de S<sup>ta</sup> Anna.** — Nació en Jalapa; su carácter inquieto y pendenciero lo hacía tan impropio para el comercio, á que sus padres le destinaban, que apenas contaba quince años, cuando, al estallar la revolución de Dolores, sentó plaza de cadete, que era algo más que sargento y menos que subteniente, y militó, en las filas realistas primero é insurgentes después, con tanto valor y tan buena suerte que, once años después era general; se había batido mucho, era mimado de Iturbide, popular entre la tropa por su viveza, subavura y su carácter franco, y sin saber casi lo que hacía (él mismo lo confesó después) conociendo que Iturbide desconfiaba de él, **se pronunció** en Veracruz por la República el 2 de diciembre de 1823. La mayoría del país veía esto con indiferencia; los que pagaban las contribuciones estaban descontentos porque comprendían que cada vez habría menos dinero en el Erario, y cada vez gastaría más aquella corte imperial improvisada; los políticos aprovechaban esto para hacer imposible el gobierno á Iturbide y empezaron á despertar las ambiciones de los generales, que veían en las revoluciones un modo fácil de ascender. Por esto el movimiento de S<sup>ta</sup> Anna fué secundado por casi todo el ejército y cayó Iturbide. Entonces empezó la cuestión de si la República sería central ó federal; S<sup>ta</sup>. Anna **se pronunció** por la federal; ¿ entendía

mos dicho, pero las casas y las tierras que poseían los obispos y los conventos no se podían vender, es decir no podían salir de la propiedad del clero, es decir, era una riqueza estancada, muerta, que **no circulaba**, y cuando estudiemos **economía política** sabremos que una riqueza que no circula impide el progreso social, como sucede que un cuerpo donde la sangre circula mal, no crece bien y al fin muere; los **reformistas** querían que la riqueza del clero no estuviese muerta, es decir, querían **desamortizarla**. Además el clero, que había sido, en su clase alta, el más firme sostén del poder español, ya mal visto por esto, ahora pretendía que el gobierno mejicano no tuviese sobre él el poder que

---

bien lo que esto quería decir? ¿ ó sólo adivinaba que en ese sistema cada gobernador sería un pequeño presidente?

Como en el centro, es decir, en la capital, era donde el partido conservador tenía más fuerza, el partido liberal ó reformista se hizo federalista y contó á S<sup>ta</sup> Anna como uno de sus jefes. Sin embargo, en ese partido existían dos grupos: el moderado que era enemigo de violencias contra los españoles, y el exaltado que quería la expulsión de éstos del país. S<sup>ta</sup> Anna, en pleno orden constitucional federal, **se pronunció** por los exaltados cuyo jefe era el general Guerrero. Cuando, en medio del saqueo y la confusión, triunfó en Méjico el partido exaltado y subió Guerrero á la presidencia, el inquieto general prestó un gran servicio; á fuerza de actividad, de audacia y de astucia, paralizó en Tampico los esfuerzos de la expedición española de Barradas y la hizo capitular (1829) con fuerzas insignificantes recogidas de prisa en Veracruz y Tamaulipas. El país entero lo aclamó como á un salvador y el pueblo, más bien que el presidente Guerrero, le dió la banda azul de general de división; tenía treinta y tres años. — Á la de Guerrero siguió, por medio de una revolución, la presidencia de Bustamante, que de hecho suprimió la federación. S<sup>ta</sup> Anna **se pronunció** contra él: Bustamante se dió por vencido y abandonó el país y el



tenía el gobierno español, sino que pretendía gobernarse solo en la Nación y depender sólo del Papa, lo cual era muy grave y, como al mismo tiempo, hacia guerra á muerte á las ideas liberales, sobre todo, á la libertad de conciencia (es decir, al derecho que tiene todo hombre de creer en lo que su conciencia le mande) y á la libertad de cultos (es decir, al derecho que tiene toda persona de adorar á Dios como su religión se lo prescriba) los reformistas ó liberales entraron en lucha con él. Mermar sus riquezas, quitarle sus privilegios ó fueros, separarlo de la dirección de la **instrucción pública**, este fué el **programa** (es decir, lo que se proponía hacer) del Sr. Gómez Farias. El clero desde entonces, para de-

héroe de Tampico fué presidente; pero comprendiendo que se necesitaban ciertas reformas y temiendo que no fuesen aceptadas por la mayoría de la nación, submergida en la ignorancia y gobernada por el clero, es decir, los sacerdotes y los frailes que eran muchos y muy ricos, como que eran dueños de la tercera parte de las haciendas y de las casas del país, dejó el poder al eminente reformista Gómez Farias, reservándose el papel de aparecer como un defensor de la religión; al cabo así lo hizo; ocupó la presidencia, se alió con el partido conservador y decidió que se reformase el régimen **federal**, poniendo el **central** en su lugar. Entonces apareció la cuestión de Texas (1835) vasto territorio que en realidad no había sido ocupado en regla ni por españoles ni por mejicanos, donde dominaban algunas colonias extranjeras, en que había muchos americanos, y que, al saber que el régimen federal cambiaba en Méjico, aprovechó la oportunidad para separarse (Lo que en realidad quería era formar parte de otra federación, de la americana). S<sup>ta</sup> Anna fué á Texas con un buen ejército, batió á los texanos que, sin embargo, lo sorprendieron y lo capturaron, perdonándole la vida, gracias á las promesas vergonzosas que hizo y á que ordenó á nuestro intacto ejército que abandonase el territorio texano. Allí naufragó la popularidad de S<sup>ta</sup> Anna; cuando volvió, ya libre, fué

fenderse, no vaciló en promover la guerra civil; lo creía un deber. Por más que los liberales



Lámina 10ª. — Gómez Farias. — El partido liberal puro subió primero al poder con Guerrero y logró la expulsión de los españoles; subió por segunda vez cuando el insigne repúblico Gómez Farias, suplió en la presidencia á Sta. Anna y comenzó su lucha con el clero y las clases privilegiadas.

se esforzaban en demostrar que su programa, lejos de ser contrario á la religión, era conforme con el Santo Evangelio que enseña que todos los hombres

visto con mucho desprecio; ¿por qué no fué castigado?

La injustísima guerra que nos hizo Francia el año de 1838, queriendo que se pagaran sumas exorbitantes á los franceses que habian perdido algo en nuestras revueltas, cuando era por segunda vez presidente el prudente Bustamante, devolvió á S<sup>ta</sup> Anna su prestigio; tomado Uluá, los franceses entre cuyos jefes venia un hijo del rey de Francia Luis Felipe, se apoderaron un momento



son iguales y son hermanos, que es lo mismo que desea la **democracia**, el clero, ó una parte de él, apelaba á los sentimientos religiosos y la mayoría de la nación estaba quizás de su parte, porque era profundamente católica. — S<sup>ta</sup> Anna, que observaba esto, y que, como tenía una ambición insaciable de poder; no quería ley ó constitución que le estorbare, acabó por quitar á Gómez Farias, en virtud de que el ejército se había declarado por la **Religión y los Fueros**, y empezó á gobernar sin regla, es decir, como un **dictador**, dando por suprimida la Federación y ahogando en sangre las protestas de los Estados.

4. El estado de Texas poblado de colonos extranjereros, americanos sobre todo (enemigos de la

de Veracruz y S<sup>ta</sup> Anna, que al saber el peligro se había presentado, atacó á los asaltantes y perdió, de un metrallazo, una pierna. Él creyó que iba á morir y cuando le cortaron la pierna, publicó su despedida á sus conciudadanos, pidiéndoles perdón por sus faltas y conjurándolos á que viviesen en paz. El pueblo lloró y como el herido no murió, pronto ocupó la presidencia, primero porque se la dejó interinamente Bustamante y luego porque se **pronunció** y se apoderó de ella á fines de 1842. — Siguiendo su táctica habitual dejó varias veces suplentes suyos en la presidencia y él se retiraba á sus haciendas de Veracruz donde tenía una verdadera corte. Cuando le parecía oportuno, para hacer redactar una nueva constitución centralista, verbigracia, reocupaba su silla dorada y ejercía el poder con un despotismo extraordinario. Era un **dictador**, cosa que no se diferenciaba mucho de un rey. Una revolución lo había encaramado á la silla, otra lo arrojó de ella y del país en 1843.

La anexión de Texas á los Estados Unidos nos trajo la guerra con los americanos. En medio de la espantosa anarquía (es decir, falta de gobierno) en que se hallaba la República, creyeron muchos que solo S<sup>ta</sup> Anna podía organizar la defensa nacional, porque el pueblo tenía fe en él (según el pueblo S<sup>ta</sup> Anna era el vencedor de los españoles, de los texanos y de los franceses), porque él

preponderancia del clero y ardientes partidarios de la Federación, porque así podían gobernarse solos) se sublevaron declarándose independientes, bajo la protección más ó menos oculta de los Estados Unidos; S<sup>ta</sup> Anna fué á Texas con un ejército y se portó como un mal general y como un mal ciudadano, y ese Estado quedó perdido para la República en 1836. — Á pesar de eso siguió el gobierno centralista imperando y siguió la guerra civil y la anarquía; todos los días había nuevos pronunciamientos y combates y el país se arruinaba; parecía que no tenía remedio y es que los remedios, es decir, la paz, el progreso y la justicia llegan muy lentamente. — Por aquella época (1838) los Franceses nos

podía conciliar á los partidos, puesto que era conservador con unos y liberal con otros, porque disciplinaria al ejército acostumbrado á seguirlo y porque sabría arrancar el dinero al clero acostumbrado á darle. Cuando llegó S<sup>ta</sup> Anna y declaró su adhesión al federalismo, los americanos habían vencido á Arista, sitiaban á Monterrey y preparaban el desembarque de un ejército por Veracruz. Con actividad febril marchó el presidente al interior, trató de organizar un ejército de 20,000 hombres en San Luis y lo lanzó al través del desierto, sin víveres suficientes y sin agua, sobre el Saltillo donde los americanos estaban después de haberse apoderado de Monterrey. El ejército invasor salió de Saltillo y se apostó descansadamente en el difícilísimo paso de la Angostura; S<sup>ta</sup> Anna no pudo, después de dos días de combates furiosos, forzar el paso y se retiró; no había sido vencido, pero su retirada á través del desierto, fué un desastre peor que una derrota. — Su presencia en Méjico era indispensable; el clero había promovido contra el vicepresidente reformista Gómez Farias la revolución que se llamó **de los polcos** y, mientras los americanos bombardeaban á Veracruz y se apoderaban de ella, en Méjico se batían las tropas que debían ir al socorro del puerto; parecía loco el pueblo mejicano.

El presidente S<sup>ta</sup> Anna acabó con la revolución, reco-



hicieron una guerra absurda é injusta, en que se burlaron de nuestra debilidad, reclamando, entre otras cosas, muchos millares de pesos por las pérdidas de un pastelero francés en un motin. Batiéndose con los franceses recobró S<sup>ta</sup> Anna la población y tornó á ser presidente en 1841 y volvió á ser déspota y derrochador del poquisimo dinero de la Nación, hasta que lo arrojó del país un pronunciamiento (1844).

5. Con el pretexto de que necesitaba ampararse á una nación fuerte que la protegiese contra Méjico, la república de Texas se adhirió á los Estados Unidos, y esta república en plena paz con Méjico y violando todo derecho, aceptó el regalo que hacían los

gió las guardias nacionales que pudo, y marchó al camino de Veracruz para cortar el paso á los americanos; aquel era su terreno. Allí por imprudencia suya perdió otra batalla (Cerro-Gordo), el ejército nacional quedó destruído y el invasor encontró el paso franco hasta el valle de Méjico. — Á pesar de su derrota, S<sup>ta</sup> Anna lo esperaba ya en Méjico; con los restos del ejército de San Luis y los cuerpos de guardia nacional organizó más de quince mil hombres y se preparó á defender la capital, donde el entusiasmo era inmenso. — La insubordinación del general Valencia nos hizo perder en Padierna el ejército de San Luis y después de una serie de combates, en que nuestros nacionales estuvieron heroicos, como en Churubusco, perdimos la segunda línea de defensa y se pactó una tregua ó armisticio para tratar de la paz. — S<sup>ta</sup> Anna y muchos con él querían la guerra á todo trance. Los americanos eran doce mil, pero, admirablemente armados y disciplinados, podían escoger el punto de ataque y encontrarse en él antes que el ejército mejicano pudiera hacer lo mismo; es verdad que podían armarse veinte mil hombres más; ¿pero con qué armas? Las que había no servían, ni los cañones, ni los fusiles, ni el parque. Cuando se defendió Churubusco, el impertérito general Anaya, con la cara quemada, contestó al jefe americano que recibía respetuosamente su espada y le preguntaba

texanos de sí mismos; en Méjico se levantó un gran partido que queria la guerra con los americanos; pero éstos fueron los que la provocaron, violando impiamente nuestro territorio, que fingían creer que era de Texas. Y como Méjico no tenía recursos, porque el gobierno debía mucho y apenas tenía entradas, y los soldados sin buenas armas y sin buenos oficiales y cogidos de *leva*, sólo pensaban en desertar, el triunfo de nuestros enemigos era seguro. El honradísimo y patriota general Herrera, presidente en 1845, hizo cuanto pudo para evitar la guerra; cuando ya los americanos habian evitado el Territorio, las tropas que salieron de Méjico para auxiliar á los mejicanos que luchaban más allá del

por el parque: « Si yo hubiera tenido parque, Vds. no estarían aquí. » — Los actos de valor fueron numerosos entre los oficiales; la tropa se batía mientras sus oficiales le daban el ejemplo; pero no habia con que batirse, ni un plan, ni una cabeza; S<sup>ta</sup> Anna cambiaba sus disposiciones á cada instante. La hora de la desgracia habia sonado para la Patria. Cuando concluido el armisticio tornó la lucha en los primeros dias de septiembre, el general en jefe jamás logró presentar fuerzas suficientes á los invasores; en Molino del Rey, en donde sucumbieron cubiertos de gloria el oajaqueño León y el mejicano Balderas, la resistencia fué casi improvisada; el futuro general Echegaray concurrió á ella con admirable bravura sin que nadie se lo mandara. — En Chapultepec pereció en la falda del cerro el batallón de San Blas con su jefe Xicotential, digno de su nombre; arriba murieron defendiéndose heroicamente, pero casi abandonados, el yucateco Juan Cano y los alumnos del Colegio Militar, Juan de la Barrera, teniente, Juan Escutia, Fernando Montes de Oca, Francisco Márquez, Agustín Melgar y Vicente Suárez; niños heroicos que dieron ejemplo á los hombres y cuya memoria guardará eternamente la Patria y adorará eternamente la juventud mejicana! Otros fueron heridos, los demás hechos prisioneros. Todas las fuerzas americanas cargaron sobre el cerro en cuya cima apenas



río Bravo se pronunciaron y derribaron al presidente y pusieron en su lugar al general Paredes que las mandaba y que pasaba por monarquista. Un año después se volvieron á pronunciar por S<sup>ta</sup> Anna y la Federación, en los momentos en que los americanos nos vencían en Palo Alto y la Resaca, pasaban el Bravo, siliaban á Monterrey y lo hacían capitular. — S<sup>ta</sup> Anna volvió de su destierro en 1847; marchó, con la actividad febril que por periodos le acometía, á contener más allá de S. Luis el avance del invasor y, con el mejor ejército que pudo entonces ponerse en pie, fué á buscar al enemigo á través del desierto; la tropa vencida por la fatiga, tuvo que retirarse después de luchar bravísima-

tenía D. Nicolás Bravo doscientos hombres. — En seguida ocuparon los invasores la capital y el 13 de septiembre de 1847, arriada la bandera tricolor, las estrellas y las barras rojas de la bandera americana flamearon en el Palacio Nacional. — Vergüenza y dolor involudables.

Un nuevo gobierno constitucional surgió de esta catástrofe y S<sup>ta</sup> Anna, despedido, salió del país. El naufragio de la Constitución federal en principios de 1853 y el estado anárquico de los partidos, pues no se sabía con precisión qué tendencias dominaban en los vencedores, trajeron de nuevo al general S<sup>ta</sup> Anna, que buscó sus consejeros entre los conservadores y gobernó sin Congreso, es decir, que fué un dictador, cuya voluntad era la ley. — Trató de restablecer el orden y la seguridad perdida hacía mucho tiempo en los caminos é impulsó un tanto el progreso material. — Pero aumentó los gastos públicos de un modo extraordinario, con el boato impérial que ostentaba y con el ejército crecidísimo y lujosísimo que sostenía. Se habló, no sin fundamento, de un proyecto de protectorado de España sobre Méjico, de una guardia suiza que debía cuidar la persona de su Alteza serenísima (este era el título que se daba el dictador) y se resucitó con esplendor regio la orden monárquica de Guadalupe. — Pero el orden que necesita, no para esta-

mente en la Angostura. Pero la tempestad amenazaba por el Oriente; quince mil americanos al mando del general Scott desembarcaban cerca de Veracruz, mientras nuestras fuerzas iban á la Angos-

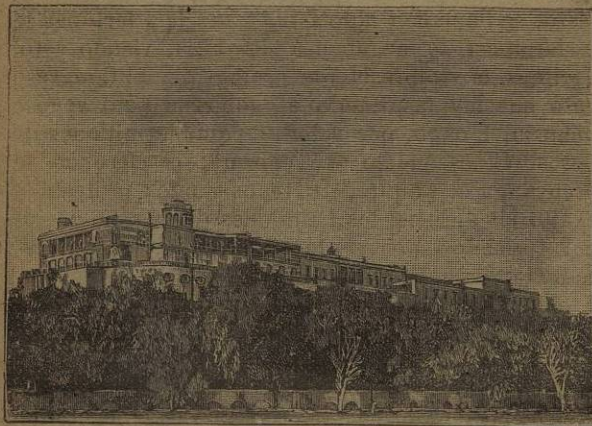


Lámina 11<sup>a</sup>. — Chapultepec. — Palacio fortaleza (alcázar) rodeado de antiquísimo y espléndido bosque de sabinos; en él tuvieron mansiones de recreo los monarcas aztecas y los virreyes; hoy se levantan en la cima los edificios del Colegio Militar y la casa de los Presidentes.

tura. En Marzo se rindió la plaza, acribillada de bombas y ensangrentada. Cuando esto pasaba, el gobierno de la Capital, presidido por Gómez Farias, comprendiendo que la hora de los sacrificios supremos había llegado, que era preciso

blecerse en un momento dado, sino para mantenerse definitivamente, del sacrificio de la libertad y de la justicia, está sentenciado á muerte. — Esto sucedió con S<sup>ta</sup> Anna; persiguió á los liberales, desterrándolos ó aprisionándolos, reprimió la opinión y exprimió los recursos del país. Por eso la revolución federalista, iniciada en Ayutla, fué secundada en todo el país y el Dictador, á pesar de su magnífico ejército, se sentía aislado y al fin, y casi triunfante de la revolución, apeló á la fuga y se fué á establecer



improvisar ejércitos y alimentar, vestir y armar á los que estaban en campaña, y en momentos en que nada entraba en los puertos, casi nadie pagaba contribuciones y hasta los que le prestaban al gobierno un peso para que les devolviera cinco (éstos se llamaban *agiotistas* y muchas fortunas se hicieron así) se negaban á dar algo, viendo esto, decimos, el vicepresidente promovió y el Congreso votó una ley facultando al gobierno para vender bienes del clero, por valor de quince millones de pesos. El escándalo fué enorme; el clero, en la prensa, en el púlpito, de todos modos, protestó y exaltó los ánimos, los batallones de guardia nacional formados por gente acomodada, los *polcos*, como les llamaba el pueblo, en vez de ir á Veracruz á defender la patria, se pronunciaron y hubo durante muchos días combates en las calles hasta

en la América del Sur. — Más tarde intentó, pero inútilmente, porque nadie tenía confianza en él, figurar en nuestros disturbios; vino al fin, ya decrepito y ciego y desamparado, á morir en Méjico el año de 1875. — Este hombre personifica un gran periodo de nuestra historia, entre las dos verdaderas revoluciones que Méjico ha tenido, la de la Independencia y la de la Reforma. — Apasionado de los placeres, del brillo militar, valiente, sin ideas fijas, pronto á sacrificarse por cualquiera bandera y á sacrificar á los demás, S<sup>ta</sup> Anna también personifica los defectos del pueblo mejicano; por eso fué siempre popular. — Su educación de soldado le hacía considerar á la República como cosa suya, como si la hubiese conquistado con su sangre, por eso creía tener derecho á disponer en su provecho de la libertad de los ciudadanos y del dinero de la nación, que dilapidó frecuentemente. Era un malísimo general como lo demostró la guerra con los americanos; era un excelente soldado, muy bravo y muy sufrido; tenía una gran cualidad, el apego profundo, invencible á su patria. Por eso á pesar de sus inmensas faltas, la Patria guarda respetuosamente sus huesos dentro de su tierra sagrada.

que volvió S<sup>ta</sup> Anna de San Luis, quitó el poder á Gómez Farias y fué á cerrar á los americanos el



Lámina 42ª. — Alumnos muertos en Chapultepec. — Retratos de los estudiantes del Colegio militar que sucumbieron defendiendo heroicamente la bandera de la patria en la guerra con los Estados Unidos.

camino de Jalapa. — Allí fué nuestro ejército batido gracias á la impericia de su general (Abril de 1847); á mediados de Agosto el ejército ame-



ricano estaba en el Valle de Méjico; hubo combates honrosos como el de Churubusco y batallas deshonorosas para nosotros como la de Padierna. Después de un armisticio, en el mes de septiembre, á pesar de la bravura de oficiales y soldados en Molino del Rey y en la falda del cerro de Chapultepec que, defendido por un puñado de soldados y por los heroicos niños del Colegio militar, se rindió, los invasores ocuparon la capital. — Reunido el Congreso en Querétaro, destituido S<sup>ta</sup> Anna, con mucha justicia, porque si había mostrado mucho valor en la lúcha, en cambio, como general, había sido muy inferior á lo que se esperaba de él, y triunfante el partido de la paz, ésta se ajustó en la villa de Guadalupe Hidalgo el 2 de Febrero de 1848. — Perdimos por ella el territorio de Texas, Nuevo Méjico y Alta California (es decir 110,000 leguas cuadradas) y nos dieron los Estados Unidos como indemnización quince millones de pesos. El pueblo americano había cometido un gran crimen, nosotros habíamos recibido una gran lección; ¿renunciáramos á las guerras civiles que nos debilitaban y agotaban nuestra energia y disolvían nuestro patriotismo? — En Junio de 1848 desocuparon los americanos la capital y entró á ella el general Herrera, el nuevo presidente constitucional.

#### Resumen del capítulo.

1. Al consumarse la Independencia y mientras se sabía quién era el emperador y el Congreso redactaba la Constitución, Méjico tuvo un gobierno provisional: la Regencia. Cuando España rechazó los tratados de Córdoba y se dispuso á continuar la guerra, la inmensa popularidad de Iturbide en el ejército y en las masas obligó al Congreso á declararlo emperador. Pero el Congreso entró en lucha con el monarca y éste lo disolvió. — Con tal motivo una parte del ejército proclamó la República y Agustín I abdicó la corona y dejó el país.

2. Como el país era tan vasto y en muchas regiones de él se habían formado partidos que querían que los Estados se gobernasen á sí mismos, el Congreso adoptó una Constitución federal en 1824.

3. Pero los militares, que dominaban á la masa del país, indiferente por su falta de educación, en los asuntos políticos, empezaron á pronunciarse para dar á sus jefes el poder y empezaron á pronunciarse unos contra otros hasta que acabaron con la Federación y el más ambicioso de los generales, S<sup>ta</sup> Anna, el primero que había proclamado la federación, fué el primero que nos dió el **centralismo**.

4. Este régimen no admite la independencia de los Estados y así lo dijeron las nuevas constituciones, pero la verdad es que no había régimen ninguno, porque nadie se sometía á la ley, sino al despotismo militar.

5. La guerra de Tejas, Estado que se separó de Méjico cuando se suprimió la Federación, y que, como estaba poblado de colonos americanos, se volvió parte de los Estados Unidos, nos trajo la guerra con esta Nación y en esa guerra, durante la cual siguieron nuestras discordias, fuimos vencidos y humillados y tuvimos que ceder una parte muy grande de nuestro territorio por el tratado de paz en 1848.

**CUESTIONARIO.** — 1. ¿ Por qué fué nombrado emperador Iturbide, por qué no pudo gobernar, y cuál fué su suerte? — 2. ¿ Quién proclamó la República y qué clase de República nos dió la Constitución de 1824? — 3. ¿ Por qué motivo esta Constitución fué cada vez menos observada y al fin suprimida once años después de su promulgación? — 4. ¿ Qué general hizo entonces el primer papel en nuestras luchas civiles y por qué? — 5. ¿ Qué estado se separó definitivamente de Méjico al proclamarse el Centralismo? — 6. ¿ Qué reformas pretendía llevar á cabo el partido liberal para remediar nuestra situación y quién fué el jefe de este partido? — 7. ¿ El otro partido cómo se llamaba, qué deseaba, y quiénes lo componían? — 8. ¿ Qué guerras con el extranjero tuvimos en 1829, 38 y 47? — 9. ¿ Cuáles fueron los hechos principales de la guerra con los Estados Unidos y quién mandaba nuestros ejércitos? — 10. ¿Cuál fué el resultado de ella?



## CAPÍTULO IIº.

Sumario. — 1. Ensayos de regeneración. — 2. La Dictadura. — 3. La revolución de Ayutla. — 4. La Constitución de 1857.

1. Economía, mejoras materiales, educación de las masas, honradez, esas eran, después de la guerra, las exigencias de la opinión; solo así podrían repararse los desastres y asegurar el porvenir del país. Un hombre honrado á carta cabal emprendió esta obra y empezó á economizar, organizando el ejército, que había hecho tan triste papel en la guerra y que era la amenaza constante de la paz civil; si entonces el clero hubiese gastado sus enormes riquezas en

**El general D. Ignacio Comonfort.** — Después de Iturbide y de S<sup>ta</sup> Anna, ningún hombre había llegado á tener tanta popularidad y á ser tan universalmente querido como en 1856 y 57 D. Ignacio Comonfort. Las estampas numerosísimas que de aquella época han quedado han hecho muy conocida su figura, su cuerpo robusto, su tez morena, su mirada inteligente y bondadosa bajo la vasta frente, un aire de rectitud y de tristeza que inspiran confianza y simpatía. En las monarquías constitucionales ó en las Repúblicas en que un grupo numeroso de personas toman parte en la política, además de las que solo buscan el modo de obtener un empleo ó hacer negocios y que lo mismo sirven á unos que á otros, hay las personas que creen que sus principios ó propósitos son los que, al realizarse, harán la felicidad de su patria; estos se llaman generalmente **hombres de principios**; de éstos unos creen que un país debe conservarse inmóvil y éstos se llaman **conservadores**; otros juzgan que debe ir de prisa en la conquista de la libertad y de la igualdad, éstos son los **progresistas**; entre estos dos partidos hay otro, el de los que opinan que el progreso debe realizarse muy lentamente, éstos son los **moderados**, los que en Méjico creían que no había llegado la época de las grandes reformas, que consistían en quitar sus **fueros** ó privilegios al ejército y al clero, y á éste su riqueza. Á

mejoras materiales, en caminos y telégrafos, salva su dinero y salva al país. El Sr. Arista, que, aunque había tomado parte activa en nuestras revueltas, era un eminente patriota y desempeñaba la cartera de guerra, sucedió como presidente á Herrera (1851). Ya se había gastado el dinero de la indemnización americana, mas era preciso seguir economizando y trataron de hacerlo los inteligentes liberales que fueron ministros de Arista.

Entonces alzó la rebelión la cabeza por todas partes; los restos del viejo ejército, los comerciantes que pagaban mucho al introducir sus mercancías en las aduanas, lograron sustraer varios estados de la República á la obediencia á la ley.

este partido pertenecía Comonfort, aunque era hombre de carácter vacilante, á pesar de su extraordinaria entereza personal. — Nació en Puebla, en 1812, y en las guerras civiles, militando bajo la bandera federalista, ó en la guerra contra los norte-americanos, en que fué ayudante del Presidente, mostró siempre un valor imperturbable y sereno y un gran patriotismo. Cuando soportar la dictadura de S<sup>ta</sup> Anna fué un oprobio para las almas bien templadas, Comonfort, que se hallaba en Acapulco, se puso de acuerdo con el anciano general Álvarez, el soldado de Guerrero y Morelos, y reconocieron el plan adoptado por los pronunciados de Ayutla el 1º de Marzo de 1854 que proclamaban el fin de la dictadura y, una vez triunfante la insurrección, la reunión de un congreso que diera una constitución liberal á la República. — La chispa se comunicó del estado de Guerrero á los otros y Comonfort tuvo, poco después, que defender el castillo de Acapulco contra el **dictador** que acaudillaba un magnífico ejército y que se estrelló en su empresa. Comonfort fué el alma de la lucha; él trajo de los Estados Unidos armamento y recursos, él organizó en Michoacán y en Jalisco la revolución y, cuando el país entero se levantó contra el déspota y S<sup>ta</sup> Anna huyó en Agosto de 1855, Comonfort recibió el Ministerio de la Guerra de manos del presidente provisional Álvarez, que poco des-



Arista pidió, para conjurar los peligros de aquella terrible situación, facultades extraordinarias, es decir, autorización para proporcionarse, como pudiera, dinero y soldados. El Congreso, con torpeza suma, se las negó y Arista dejó el poder antes que disolver el Congreso, cosa que todos le aconsejaban; no quiso faltar á la ley. ¡Ejemplo memorable de civismo y de virtud republicana, que coloca el presi-

pués lo nombró su sustituto. Comonfort era la simpatía, la honradez de la revolución, era una garantía viva de concordia entre los liberales y pensó que atraería á él á los hombres de acción del partido vencido, que su influencia personal bastaría para convertir en liberales á los Haro, Zuloaga, Osollo, en fin, á los caudillos del partido que quería que la nación retrogradase á los tiempos del centralismo ó del imperio de Iturbide, por lo que les llamaban **retrogrados** ó reaccionarios, es decir, que procuraban un movimiento contrario á la revolución, que es lo que se llama una **reacción**. — Comonfort se engañaba; aquellos hombres abusaban de su bondad y se preparaban, en una lucha suprema, á sostener los privilegios del clero y del ejército, **los fueros**, causas evidentes de nuestras guerras civiles. Pero el partido triunfante comprendía á su vez que era preciso destruir esos fueros y los ministros de Comonfort decretaron la venta de los bienes de la Iglesia y la supresión de los privilegios; el clero contestó con un grito de guerra lanzado en los púlpitos, con las protestas de los obispos, con la provocación á la lucha armada de la prensa reaccionaria, y el ejército y los jefes más favorecidos del presidente, con la rebelión. Todo el país se llenó de combatientes, que llevaban la cruz en sus banderas y mataban y asolaban al grito de **Religión y fueros**.

Comonfort habría querido á fuerza de bondad y de lágrimas impedir este sangriento extremo, pero se vió obligado á marchar sobre Puebla, en donde se había reunido la flor del viejo ejército del centralismo y la dictadura, y ahí, como él sabía hacerlo, lo aplastó con mano de hierro y después lo perdonó mientras la nación entonaba un himno á la paz, que no era más que una tregua

dente Arista entre los grandes servidores de la Patria!

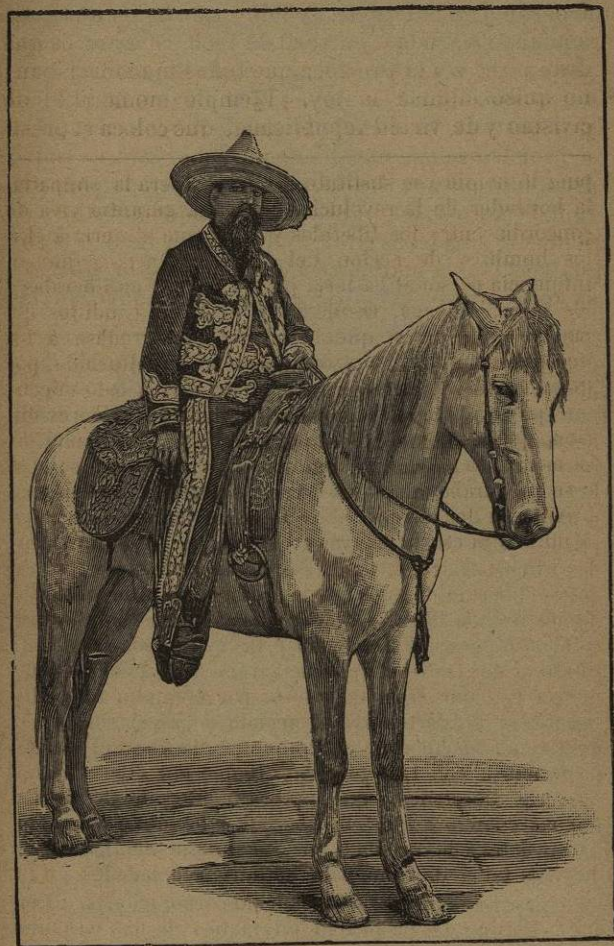


Lámina 13ª. — Un guerrillero. — Tipo del soldado irregular formado en nuestras revoluciones, solía ser un bandido ó un héroe.



2. La mayor parte de los pronunciados estaban de acuerdo en que volviese S<sup>ta</sup> Anna como dictador, es decir, sin congreso ni ley que obedecer; hicieron á un lado al Sr. Ceballos que había quedado supliendo á Arista y, en Abril de 1853, S<sup>ta</sup> Anna ocupó por cuarta vez la Presidencia de la República; quedaron suprimidas de golpe la federación, la libertad y la justicia. El dictador rodeado de conservadores se propuso reinar más bien que gobernar; se rodeó de un lujo extraordinario, mandó al destierro ó la prisión á cuantos suspiraban por el reinado de la ley, los demás le obedecieron por el terror y dedicó todos sus recursos á mantener un gran ejército, que era su apoyo; hizo sin embargo bastante en favor de las

entre dos combates. — El Congreso se reunió y empezó á discutirse la nueva Constitución; allí estaba todo el programa de los liberales: **reconocimiento de los derechos del hombre**, entendiéndose por esto ciertas facultades de hacer una cosa que tienen los individuos, por solo el hecho de ser hombres, no por ser españoles, ó alemanes ó mejicanos; sino que estos derechos los reconocen los pueblos libres y no los que no lo son; porque son libertades: libertad de conciencia, de donde nace la libertad de cultos; libertad de pensar y expresar el pensamiento, de donde nace la libertad de la prensa; libertad de discutir con los demás, de donde nace la libertad de reunión; libertad de trabajar (porque antes una persona que quería trabajar como zapatero, por ejemplo, no podía hacerlo si no pertenecía al gremio de zapateros) y de aquí venía la libertad de comerciar, la libertad de las profesiones, etc. Los gobiernos tienen por objeto proteger esas libertades, que naturalmente, dejan de ser buenas cuando quitan la libertad á los otros ó cuando hacen daño á la sociedad. Por eso aunque todo habitante del país tenía derecho para adquirir propiedades, no lo seguirían teniendo las sociedades ó corporaciones. ¿Por qué? Porque la propiedad en manos de las corporaciones se estanca, es, como se dice, **de mano muerta** y esto es un gran mal, puesto que impide el desarrollo

mejoras materiales y hubo regular policía, es decir, seguridad. Por medio de una farsa electoral S<sup>ta</sup> Anna se hizo declarar dictador indefinido, se dió el título de **Alteza Serenísima** y buscó recursos ven-



Lámina 14<sup>a</sup>. — Comonfort. — Excelente ciudadano, que después de dirigir la revolución, que acabó con el despotismo de S<sup>ta</sup> Anna, quiso realizar la reforma por la concordia de los partidos y fracasó. — En su tiempo se promulgó nuestra constitución política.

diendo una parte del territorio nacional á los Estados Unidos (la Mesilla) y **garantías** contra la revolución poniéndose bajo la protección de España, según parece.

de una nación. Y como la corporación por excelencia era la Iglesia, este artículo fué visto como un ultraje al cristianismo. Además, la Constitución establecía no sólo la libertad, sino la igualdad y por consiguiente todos los habitantes del país debían ser juzgados por



3. La revolución estalló en Ayutla y en poco más de un año barrió con el dictador, que había venido á establecer la paz y solo pudo establecer la tiranía, y con el partido reaccionario que había sido su cómplice (1855). — El jefe de la revolución, D. Juan Álvarez, quedó reconocido como Presidente por el partido liberal triunfante, pero prefirió volverse á sus montañas del Sur, á luchar con las gravísimas dificultades de la situación y nombró sustituto suyo al general Comonfort, que había sido el organizador de la revolución y que por su honradez, su valor y su inteligencia gozaba de inmensa popularidad.

4. El partido liberal, moderado y puro, estuvo representado en el Congreso Constituyente (así se

los mismos tribunales y esto era la supresión de los fueros; otro motivo de maldiciones. Y además, como los sacerdotes católicos tenían el deber de depender del pontífice romano, la nación respetaba este deber, pero no les concedía el derecho de votar en las elecciones, porque si bien eran mejicanos, no eran ciudadanos. — Todo esto, que era necesario y que era bueno, causó tal ira, que la guerra contra la Constitución se creyó una obligación sagrada; la sociedad, formada por el clero y dominada por él, temiendo los castigos del cielo, si aprobaba las leyes nuevas, se conmovió profundamente, pero no toda; porque había grupos cada vez más numerosos de gente ilustrada dispuesta á luchar por el progreso y la libertad. — Mas las conspiraciones eran tantas, la guerra en pequeño ensangrentaba de tal modo al país, la falta de recursos tan espantosa, que Comonfort vaciló; el artículo que prescribía la libertad de cultos no pudo pasar en la Cámara; el gobierno moderado no creía llegada la oportunidad de las reformas supremas. — En Puebla, en S. Luis, los cabecillas revolucionarios se juntaban, ya no con la bandera tricolor, sino con una bandera negra en que campeaba la cruz roja; los curas y los frailes sublevaban las sierras, peleaban en las trincheras y había necesidad de emprender sitios y campañas costosísimas y de destruir conventos (como el de

llaman los congresos que hacen constituciones), el partido retrógrado prefirió volver á luchar con las armas y continuó la guerra civil. Hubo un grupo decidido á promover la **Reforma**, es decir: 1.º la separación de la Iglesia y el Estado; esto significa que las autoridades y los clérigos no tienen nada que hacer los unos con los otros y que, tanto el Estado ó República, como la Iglesia, pueden gobernarse solos. Así es, por ejemplo, que la Iglesia, si desde entonces se hubiera realizado la reforma, habría seguido casando á los católicos; el Estado no le impedía hacerlo, mas no reconocía otros casamientos que los que se hiciesen ante la autoridad civil; eso es lo que ahora sucede, pero no se usaba antes, á pesar de

S. Francisco) y de desterrar obispos (al Sr. Labastida á Puebla) y á pesar de eso Comonfort perdonaba siempre y creía en la paz. Por fin se promulgó (es decir, se publicó con carácter de ley) la Constitución de 1857. — El juramento de la Constitución que nadie podía hacer sin quedar excomulgado, se hizo en todo el país y el primero que la juró de rodillas ante el Evangelio fué el venerable D. Valentín Gómez Farias, el anciano patriarca de la reforma y la libertad. — La Iglesia misma empezó á dividirse, el clero en el púlpito defendía á la Constitución ó la anatematizaba; todo era discordia y terror por el porvenir. — Comonfort, ya nombrado presidente constitucional, era la esperanza de todos; pero él no tenía fe en la Constitución, creía que sería origen de interminable guerra. Los conservadores lo invitaban á salir de la ley, á negar obediencia á la Constitución que había jurado y á declararse **dictador**. Esto es lo que se llama un **golpe de Estado**. — Lo peor es que muchos liberales exaltados creían que solo un dictador podía imponer la Reforma. Comonfort se dejó seducir y cuando se pronunció el general Zuloaga en Tacubaya contra la Constitución, él se adhirió al movimiento; lamentable error: creía que iba á hacer el papel de árbitro entre los dos partidos; los reaccionarios no lo quisieron así y se pronunciaron contra Comonfort, mientras los gobernadores constitucionales



ser lo que más interesa al gobierno representante de la sociedad, porque de los casamientos se forman las familias, que son la base de la sociedad. 2º. la desamortización de los bienes del clero, para convertir en riqueza viva la riqueza muerta. 3º. la supresión de los fueros. — Aun antes de reunirse el Congreso, empezó el gobierno de Comonfort á realizar este programa. El clero y el ejército reunidos contestaron con pronunciamientos, con excomuniones y con negar la confesión y la sepultura á los que de alguna manera habían admitido las leyes nuevas; ríos de sangre mejicana corrieron otra vez. — Cuando el Congreso se propuso dar el carácter de ley de leyes ó ley suprema, es decir, de constitución á todas estas ideas, el frenesí llegó á su colmo y las señoras por medio de peticiones, y la prensa y el púlpito por medio de provocaciones á la guerra civil, no cesaron de combatir un momento. El general Comonfort se sobreponía á todo y á fuerza de bondad trató de establecer la paz. — El Congreso, después de largos debates, concluyó la formación de la ley que se llama fundamental, porque en ella constan los fundamentos ó bases de nuestro ser social, es decir, los derechos ó libertades que tiene todo habitante del país en virtud de ser hombre; que se llama Código político, porque en él constan

de varios estados del interior se juntaban y formaban una coalición, para defender la Constitución de 1857. Comonfort vencido y triste abandonó á Méjico y al país, arrepentido de su gran crimen político. (Diciembre de 1858.) Cuando la invasión francesa puso en peligro á la Patria, Comonfort luchó contra los franceses con mucha desgracia y con mucho valor; luego, siendo ministro de la guerra del gobierno nacional, fué asesinado por una partida de bandoleros (1863). Fué un gran corazón, pero no un gran carácter. La República lo ha absuelto y lo ha perdonado. Redimió su falta con su sangre. ¿Qué más puede pedirse á un hombre?

los deberes y los derechos de los ciudadanos; que se llama **Pacto Federal**, porque es un contrato en que se especifica qué es lo que pueden hacer los estados que componen la Federación y qué el centro ó poder federal; que se llama **ley suprema**, porque está encima de todas las leyes, de modo que si una ley dispone algo contrario á la Constitución, esa ley no vale. — Fué tal el escándalo causado por la Constitución (que hoy todos aceptan ya) y se creía que era tan incapaz de practicarse, por la oposición de la Iglesia y de los reaccionarios, que el mismo presidente Comonfort, apoyándose en el ejército y faltando á su juramento, quiso destruirla; de eso se aprovecharon los reaccionarios que habían engañado á Comonfort y luego lo traicionaron y lo obligaron á huir de la Capital (Enero de 1858).

#### Resumen del capítulo.

1. Paz y honradez eran las aspiraciones del país para regenerarse. Para eso lo primero que había que hacer era ordenar nuestros recursos, es decir, la hacienda pública y empezar por ahorrar ó economizar; el ejército disminuido vió esto con gran disgusto y volvió la guerra civil con todos sus horrores; el presidente constitucional Arista luchó cuanto pudo, pero viendo que el Congreso le negaba los medios de pacificar el país, abandonó el poder. 2. — El partido reaccionario se apoderó de S<sup>ta</sup> Anna, llamado por personas de todos los partidos, y comenzó una dictadura en que se suprimieron las libertades, se aumentó y se aduló al ejército y se estableció un despotismo ilimitado, que la revolución iniciada en Ayulla destruyó en 1855. 3. — De esa revolución nacieron una serie de leyes en que comenzaron á plantearse los principios de la Reforma y una Constitución federal democrática, en que esos mismos principios y las libertades del hombre estaban consignados. Pero el presidente Comonfort, que gozaba de todas las simpatías de la opinión, que había vencido en todo el país á los reaccionarios que no cesaban de luchar, creyó que, con la Constitución, la



guerra civil no acabaría y, faltando á su juramento, la derogó. Pero los reaccionarios que lo habían ayudado en este crimen, lo arrojaron luego de la capital.

**CUESTIONARIO.** — 1. ¿Qué cosas podían regenerar al país después de la guerra americana? — 2. ¿Quiénes intentaron esta regeneración y por qué fracasó el presidente Arista? — 3. ¿Qué clase de gobierno estableció S<sup>ta</sup> Anna? — 4. ¿Lo toleró el país? — 5. ¿Qué pedía principalmente el plan de Ayutla? — 6. ¿El presidente Comonfort empezó á dar forma legal á la Reforma? — 7. ¿Qué hizo el Congreso Constituyente? — 8. ¿La Iglesia y el ejército promovieron terrible guerra civil? — 9. ¿Cuándo se promulgó la Constitución? — 10. ¿Le fué fiel Comonfort?

### TERCERA PARTE.

#### LA REFORMA Y LA INTERVENCIÓN

(1858-1867)

##### CAPÍTULO I<sup>o</sup>.

**Sumario.** — 1. El presidente de la Suprema Corte. — 2. El gobierno nacional en Veracruz. — 3. La guerra y el triunfo de la Reforma.

1. Mientras los reaccionarios, aprovechando la inconcebible falta del general Comonfort, que, siendo el presidente constitucional, había querido

**El Lic. Benito Juárez.** — 1. Hijo de unos honrados labriegos indígenas, Juárez nació en San Pablo Guelatao (Sierra de Ixtlán, estado de Oaxaca) en 1806. Tenía cerca de doce años y, no solo no sabía ni leer ni escribir, sino que, probablemente, ignoraba el castellano. Conducido á Oaxaca, en donde su afán de salir de aquella triste situación le valió la simpatía y la protección de un generoso fraile franciscano, pronto se halló en aptitud de seguir estudios superiores y cuando tenía 28 años se recibió de abogado. Llevaba diez y seis años de haber entrado en contacto con la civilización, y ya era uno de sus más celosos apóstoles; sí, porque había abrazado, con el serio

dejar de serlo, se habían apoderado de la Capital de la República, varios Estados del interior habían formado una **coalicción** para defender la Constitución; alma de esta alianza ó coalición fué el gobernador de Guanajuato, D. Manuel Doblado, y el centro de las operaciones fué Guadalajara. — Á ella se dirigió el Presidente de la Corte Suprema de Justicia, D. Benito Juárez, á quien según la Constitución tocaba la presidencia de la República á falta del Presidente; Comonfort había abandonado su puesto y su patria. Los reaccionarios movieron sus fuerzas contra las de la coalición, gracias al dinero que desde entonces no cesó de facilitarle el clero con el objeto expreso de fomentar la guerra civil, lo

y reflexivo entusiasmo que le caracterizaba, las ideas liberales y reformistas, que entonces trataba de realizar el ilustre Gómez Farias (1833) y era porque en ellas veía, lo que siempre vió, lo que, cuantos alguna vez pudimos hablar con él de estas cuestiones oímos de sus labios, casi en visperas de su muerte, **el solo medio de emancipar y redimir á la raza indígena, sin lo cual no creía posible la felicidad de su patria.** — Jefe del partido federalista en su estado natal, dos veces su partido le dió el gobierno y ambas lo desempeñó con un tino y una honradez notables. Una vez tuvo que preparar á Oaxaca para resistir á la invasión americana, para mandar hombres y recursos al gobierno federal y cumplió con celo patriótico aquel deber; después de la paz reorganizó admirablemente el Estado; la segunda vez, después de triunfante la revolución de Ayutla, le tocó poner en planta en su estado las reformas que él mismo había planteado como ministro — Perseguido cruelmente por el santanismo el año de 1853 y expulsado del país, sin recursos de ningún género, al grado que tenía que vivir de su trabajo manual en una población de los Estados Unidos, apenas tuvo modo, volvió á la República y undia apareció con su ancho sombrero de palma, su chaqueta negra, moreno, imberbe, risueño y humilde, cabalgando en su mula por las ágrías cuestas de las montañas suria-



que muchos buenos sacerdotes deploraron, pero que no pudieron remediar. Vencido en Salamanca el ejército constitucionalista, el gobierno legítimo, que en diversas asonadas estuvo á punto de desaparecer, pudo al fin fijarse en Veracruz, lo que le dió un asilo inexpugnable y aseguró sus recursos.

2. Gracias al civismo del gobernador de Veracruz Gutiérrez Zamora, el jefe de la Nación podía organizar su gobierno, agrupar en derredor suyo á los hombres prominentes del partido liberal y dirigir la lucha contra la reacción. Esta hizo esfuerzos titánicos para apoderarse del puerto. Cuando, á consecuencia de los disturbios entre los jefes reaccionarios, quedó separado el general Zuloaga de su usurpada presi-

nas. «¿Quién es ese cura?» preguntaban algunos oficiales al anciano D. Juan Álvarez. ¡Ah! contestaba el general, es el licenciado Juárez, que ha sido gobernador de Oaxaca, un gran liberal». Y en cuanto triunfó lo hizo su ministro.

— La revolución de Ayutla, prólogo de la de Reforma, se propuso acabar, en lo posible, con las clases exceptuadas, por la ley misma, de la igualdad que es necesaria en toda democracia: la igualdad ante la ley, única que disminuye los daños que puede hacer la desigualdad que existe en la naturaleza; estas excepciones, ó privilegios, se llamaban fueros y quitárselos á los clérigos y á los soldados (que no estaban sometidos á la misma justicia que todos) era el primer capítulo del programa reformista y Juárez lo convirtió en ley, siendo ministro, y ese fué el primer pretexto de la guerra civil que sofocó Comonfort por poco tiempo. Cuando este general, ya presidente constitucional, dió el golpe de Estado, es decir, disolvió el Congreso, el Sr. Juárez consideró que habiendo roto Comonfort sus títulos legales, debía, como Presidente de la Suprema Corte, encargarse de la presidencia de la República; fué reconocido como Presidente por los Estados del interior coaligados y se estableció en Guadalajara. — Vencido el ejército constitucionalista en Salamanca, una parte de la guarnición de Guadalajara se sublevó y unida

dencia en la capital y entró en su lugar el general Miramón, que había adquirido popularidad extraordinaria entre los reaccionarios, por sus triunfos

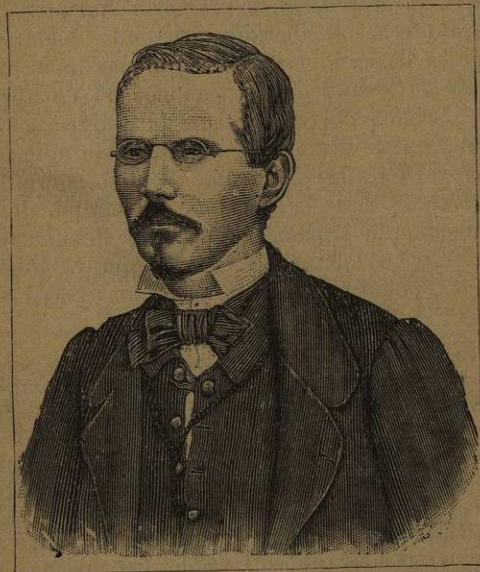


Lámina 15ª. — Degollado. — Hombre profundamente cristiano y probo; admiró por su constancia y su poca fortuna en la guerra de la Reforma, á que consagró su vida.

constantes sobre los liberales, el primer ataque á Veracruz quedó resuelto y se llevó á cabo con gran energía, pero inútilmente; el constante, el imperturbable general Degollado, que siempre

á los presidiarios puestos en libertad, ocupó el Palacio de los poderes, destruyéndolo, quemando los archivos y amagando de muerte al Presidente y sus ministros cautivos. La guardia nacional trató de batir á los facinerosos que pretendieron arrancar á Juárez una orden de suspensión de hostilidades, sin conseguirlo; un puñado de bravos mandados por el joven escritor y tribuno Cruz



derrotado, aparecía inmediatamente con un ejército superior frente al enemigo, atacó á México y obligó á Miramón á volver de Veracruz á toda prisa. Cuando llegó, ya el general reaccionario Márquez había desbaratado á los liberales, haciendo fusilar poco después á 53 prisioneros entre quienes había médicos, poetas y ciudadanos pacíficos (11 de abril de 1859). ¡Crimen horrendo! con la sangre de esos mártires quedó firmada la sentencia de muerte del partido retrógrado. — Miramón volvió sobre Veracruz en 1860; como la reacción se había puesto bajo la protección de España y por una tremenda exigencia de las circunstancias (puesto que el gobierno liberal no podía hacer frente á la guerra civil y á la

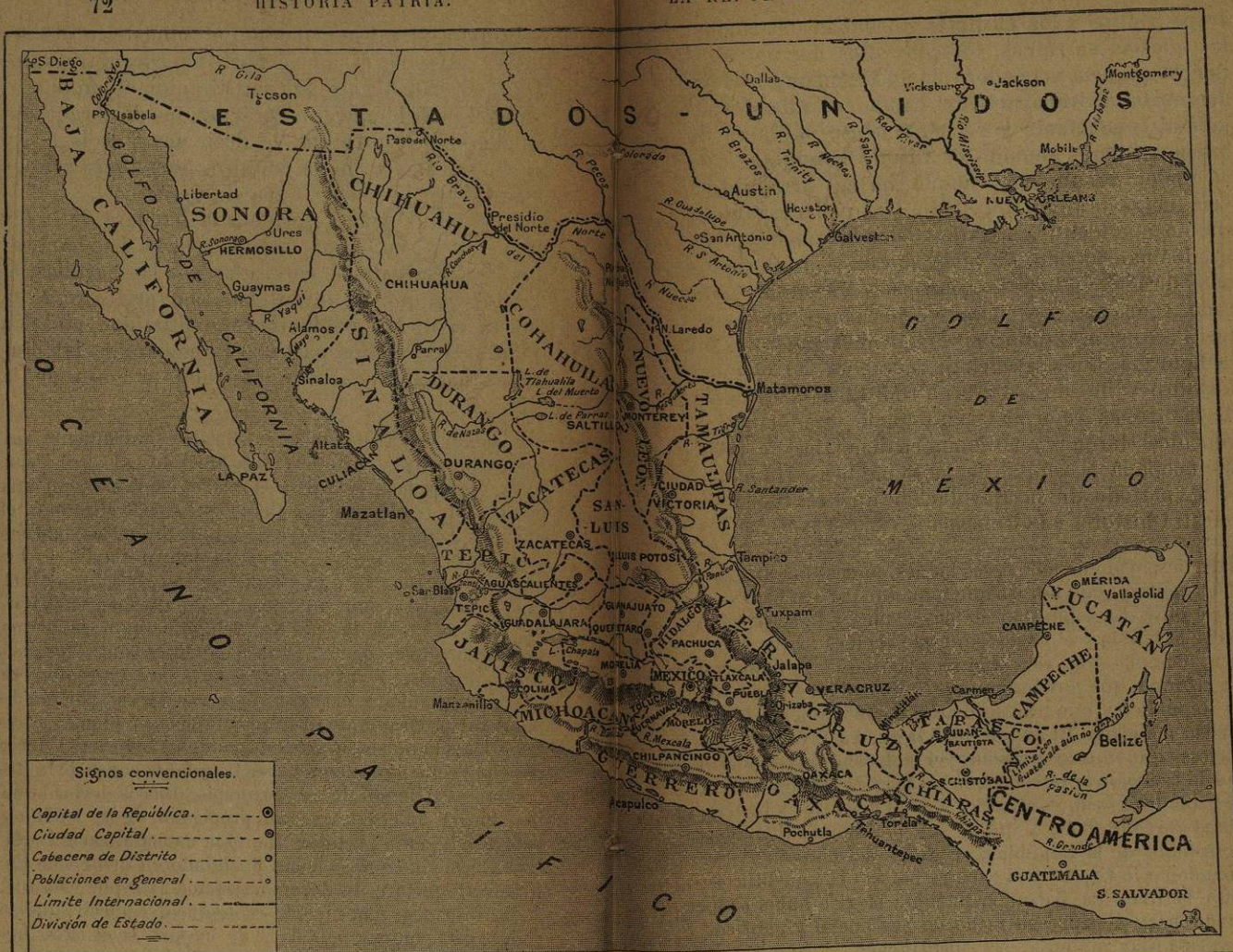
Aedo, tipo soberbio de la juventud reformista de aquella época tempestuosa, pretendió rescatar al Presidente; entonces la guardia que lo custodiaba decidió matarlo en su propia habitación y Juárez, Ocampo y otros formaron un grupo con él, ante el pelotón de soldados que ya tendidos los fusiles esperaba la voz de fuego; al dar esta el oficial, Guillermo Prieto, el gran poeta de la Patria y de la Libertad, apartando los fusiles con las manos: no, hijos míos, les dijo, con viril acento, los soldados mejicanos no son asesinos; éste es el representante de la ley, continuó mostrando á Juárez impassible y sereno, respetadlo!! Y no había concluido su heroica arenga, cuando ya los soldados conmovidos habían levantado sus armas, resueltos á desobedecer á su jefe. — Aquellos hombres, Juárez, sobre todo, tenían esa virtud superior, que consiste en sacrificar serenamente la vida, la libertad ó la fortuna, por cumplir con un deber, virtud que se llama valor civil. — Algún tiempo después, Juárez estableció su gobierno en Veracruz que resistió los furiosos ataques de los ejércitos reaccionarios. Mas la lucha civil se prolongaba, el país estaba literalmente empapado en sangre; el clero, temiendo el triunfo de Juárez, no sólo daba dinero para sostener la guerra, sino que celebraba las victorias que costaban tanta sangre mejicana, con pomposas fiestas religiosas, lo que era anticristiano; y

extranjera al mismo tiempo) el ministerio del Sr. Juárez buscaba el apoyo norte-americano, resultó que la escuadrilla armada por Miramón en un puerto español para bloquear á Veracruz, fué declarada con mucha justicia **pirática**, es decir, fuera de la ley, y un buque americano la capturó, fracasando así por segunda vez la soñada toma de Veracruz.

3. Mientras Juárez sostenía la bandera de la ley en Veracruz, en el país ardía la guerra. **Las haciendas** eran asaltadas ó saqueadas por las partidas de bandoleros que se levantaban con pretexto de la guerra civil, **las poblaciones** exprimidas por los tributos que ambos partidos imponían, en **las ciudades** había frecuentemente sublevaciones de la

esto se vió hasta cuando se sacrificaban impiamente víctimas inocentes, como el 11 de Abril de 1859 en Tacubaya, crimen horrendo para el cual el clero no tuvo una palabra de condenación. Pero; qué más? Miramón, el jefe del gobierno ilegal, era saludado en las iglesias con cánticos y preces, como un nuevo David. — En suma, se quiso dar á la guerra civil el aspecto de una guerra religiosa, que es la clase de guerra más sangrienta, porque exalta la pasión religiosa que se llama **fanatismo**; todo parece santo cuando es contra los enemigos de Dios. — El momento, pues, era supremo: era preciso desarmar y castigar al clero y dar al partido liberal un programa de libertad completo y además, ofrecer á los que quisieran enriquecerse, los bienes del clero, para que contribuyesen á hacer triunfar la causa de la Reforma — Partiendo de este principio, Juárez declaró que los bienes de la Iglesia eran propiedad de la Nación y ordenó su venta; esto se llamó la **nacionalización**, que no es lo mismo que se había decretado en tiempo de Comonfort, que fué la **desamortización**; porque esta fué, como sabemos, una medida económica, es decir, que se refería á la riqueza pública y de la que, si el clero hubiera querido, se hubiese aprovechado, porque habría recibido los **intereses** del dinero en que se vendían sus fincas, mientras que por el decreto de Veracruz que-





P. Binetbau del.

Lámina 16ª. — Carta de Méjico actual.



tropa ó sitios y los edificios quedaban destruídos, las iglesias en ruinas, los conventos derrumbados por la piqueta vengadora de la Reforma; la leva arrancaba al trabajador del campo, el robo despojaba al comerciante y frecuentemente el dinero de los particulares reunido en fuertes conductas caía en poder de un jefe, cuando no era arrancado á viva fuerza de algún consulado. — Aquella espantosa conmoción, idéntica á las que todos los pueblos civilizados han sufrido, no podía durar. — Durante los años de 1858 y 59, Osollo, Márquez y Miramón, sobre todo, vencieron casi siempre á los constitucionalistas. Pero en el último año los jóvenes generales de la Reforma, González Ortega, Zaragoza, de 30 años, Leandro Valle de 27, lograron coordinar el esfuerzo de las tropas reformistas y tomada Guadalajara y vencidos Márquez y Miramón en diciembre de 1860, fué ocupada la capital de la República y concluyó el 2.º período de la Revolución que se llama en nuestra historia « la Reforma ».

daba despojado de todos esos bienes, lo cual fué una medida política, que son las que toma un partido para vencer á otro. La supresión de los frailes y la separación entre la Iglesia y el Estado, que ya sabemos lo que significa, completaron esas famosas leyes que se llamaron de reforma, que hoy forman parte de la Constitución de la República y que transformaron completamente la sociedad mejicana. El año de 1860 la guerra civil fué más furiosa que nunca y pronto el gobierno reaccionario quedó reducido al terreno que pisaba; la Nación entera se había levantado contra él y á pesar del valor y la actividad de Miramón, á quien sus partidarios llamaban presidente de la República, á fines del año tuvo que abandonar la Capital y el país. Ya no sólo la Constitución sino la Reforma habían triunfado; México había cambiado para siempre su modo de ser social y político; con esta obra inmensa está identificado el nombre de Juárez, porque se debió á su firmeza y á su fe en las ideas.

### Resumen del capítulo.

1. El golpe de Estado de Comonfort y su salida de la República, dejaron el poder en manos de D. Benito Juárez, presidente de la Corte de Justicia, designado por la Constitución. Pasando por graves peligros, logró comenzar á organizar su gobierno, que de Guadalajara trasladó á Veracruz. — 2. En Veracruz fué atacado el gobierno por el general Miramón, jefe del partido reaccionario, pero fracasó en sus empresas; en ese puerto publicó el Sr. Juárez las leyes de Reforma, que decretaban la libertad de cultos, la separación entre la Iglesia y el Estado, la supresión de los conventos y, como castigo al clero que estaba fomentando la guerra civil, la nacionalización de los bienes eclesiásticos, que primero habían sido desamortizados y ahora eran quitados en absoluto á las corporaciones. — 3. La guerra fué adversa en los años de 1858 y 59 al partido constitucionalista que, después de una serie de victorias, se adueñó de Méjico.

**CUESTIONARIO.** — 1. ¿Quién entró á desempeñar la presidencia después de haberla abandonado Comonfort? — 2. ¿Quién era D. Benito Juárez? — 3. ¿En dónde quedó establecido el gobierno? — 4. ¿El gobierno reaccionario pretendió apoderarse de Veracruz? — 5. ¿Qué leyes expidió el Sr. Juárez en Veracruz? — 6. ¿La guerra acabó por ser favorable á los liberales?

### CAPÍTULO II.º

**Sumario.** — 1. Dificultad del gobierno para organizarse; desaparición de algunos grandes liberales; las amenazas de una guerra extranjera. — 2. La intervención, sus preliminares: Puebla; triunfo de los franceses; la monarquía. — 3. Peripecias de la guerra. — 4. La victoria de la República y del Derecho.

1. En el año de 1861, quedó la República de nuevo constituida; pero había cuestiones ó asuntos gravísimos que resolver en el interior y peligros extraordinarios apuntaban en el exterior. — Los del interior eran estos: 1.º realizar la parte principal de la Re-



forma, la **confiscación** ó nacionalización de los bienes del clero, que muy pocos querían comprar, que hubo necesidad de regalar casi, y que, valiendo tanto, casi nada produjeron al gobierno y enriquecieron á unos cuantos, á tal grado que el gobierno sin recursos se vió obligado á decir que no podía pagar á nuestros acreedores extranjeros. 2º. La elección del presidente que resultó en favor del Sr. Juárez, quien encontró en el nuevo Congreso mucha **oposición**. 3º. La terminación de la guerra civil; Zuloaga, Márquez y otros jefes reaccionarios hacían en el centro de la República una guerra de extermi-

**El Lic. Benito Juárez.** — 2. El año de 1861 se restauró el gobierno constitucional, comenzó á funcionar el congreso, que en tres años no había podido reunirse y, hechas las elecciones para presidente, el pueblo elector premió al autor de la Reforma con la presidencia ó primera magistratura de la República. El partido reaccionario no se dió por vencido y la lucha siguió. Muchos de los hombres más eminentes del partido liberal fueron ministros, otros de los antiguos compañeros de Juárez, Lerdo de Tejada, Ocampo, Degollado murieron y aunque la reacción después de mancharse con nefandos crímenes, tornó á ser vencida en los campos de batalla, el partido liberal comenzó á dividirse. Llegaron en esto á Veracruz las escuadras, española, inglesa y francesa y, ante este supremo peligro de la patria, el partido volvió á unirse en torno de Juárez. Este se mostró dispuesto á evitar la guerra y cuando fué inevitable, alzó con mano firme la bandera nacional y llamó á las armas al pueblo mejicano. — El año de 1862, después de angustias mortales, lució el 5 de mayo y la invasión francesa rechazada, se detuvo un año en los escalones de la mesa central. Juárez no cesó un solo día de allegar recursos, de llamar los contingentes de los estados, de dar á todos ejemplo de serenidad y confianza. Un día se vió un magnífico espectáculo, en el cerro de Guadalupe, que había sido el punto principal en la batalla de mayo: parte del Congreso de la Unión, el ministerio, los jefes del ejército republicano rodeaban á

nio; fueron sus víctimas célebres D. Melchor



Lámina 17ª. — Juárez. — Fué el autor de la primera ley de reforma anterior á la constitución. — Siendo presidente expidió en Veracruz las leyes de Reforma y sostuvo durante toda la intervención francesa su puesto de primer magistrado de la República.

Ocampo, ministro que había firmado con Juárez las leyes de Reforma, ciudadano eminente y

Juárez, que parecía como la estatua de bronce del derecho; abajo estaba Puebla, en la falda, la tropa que recibía las medallas y las banderas con que premiaba la patria su victoria. Resonó espléndida la lira de Prieto, atronó los aires nuestro himno de guerra, cincuenta mil voces le hacían coro, un soplo inmenso de esperanza cruzó por el cielo...!

En mayo de 1863, después de heroica resistencia, se rindió Puebla al ejército francés y el gobierno nacional tuvo que abandonar á Méjico que presencié este espectáculo: el pueblo aglomerado en enorme masa silenciosa frente



verdadero jefe del partido liberal avanzado, hombre admirable por su inteligencia y por su bondad,

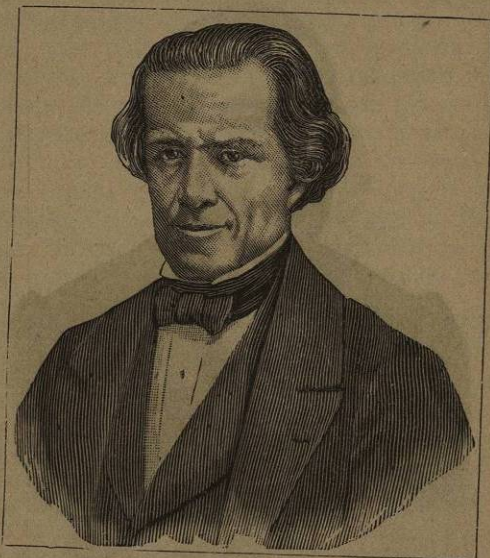


Lámina 18ª. — Ocampo. — Entregado desde joven á los estudios filosóficos, por ellos fué liberal y reformista. Fué varias veces ministro y era esencialmente bueno. Murió mártir de su causa. Es un santo de la República.

que, arrancado de su finca de campo, fué impiamente asesinado, asombrando á sus verdugos por su maravilloso valor; este gran republico acostum-

al Palacio Nacional; el Presidente y sus ministros, junto al carruaje que los había de conducir á su peregrinación vestidos de negro; la bandera nacional que flameaba gallarda en su alto mástil, comenzó á bajar lentamente; iba ya á anochecer, el sol se hundía; una música tocó como un lamento el himno nacional; el pueblo apenas respiraba. — Un oficial entregó la bandera á Juárez: **Viva Méjico**, gritó éste con la misma fe que en Veracruz y en Puebla y el carruaje partió. — Empezó el **vía crucis** de la República, su camino de la cruz, doloroso y marcado

braba decir: **yo me quiebro, pero no me doblo.** — Para vengar á Ocampo marchó en persecución de las hordas homicidas, D. Santos Degollado, un verdadero santo de la Reforma por la pureza intachable

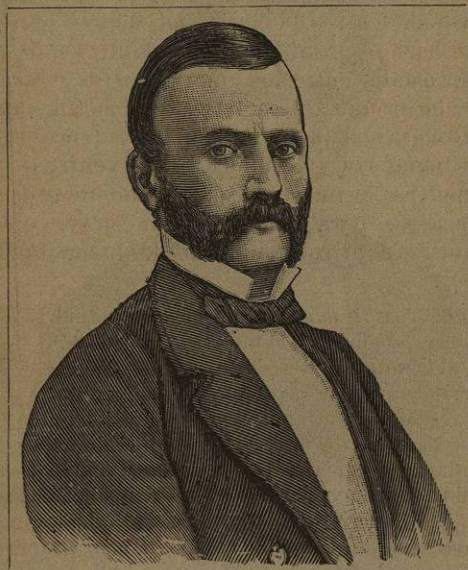


Lámina 19ª. — Lerdo de Tejada (Miguel). — De este hombre ilustrado y sensato, recibió el clero los dos golpes más rudos en la legislación reformista.

de su vida y pereció también y Leandro Valle, enviado á castigar á los asesinos, sucumbió también lleno de vida, de juventud y de alegría. Para colmo de desgracia, el hombre de estado del partido reformista, por su capacidad política, D. Mi-

por caídas mortales como el de Jesucristo; la derrota arrojó á Juárez de ciudad en ciudad hasta la frontera; de S. Luis huyó á Saltillo, ahí la tracción le cerró el paso; con varonil entereza, se encaró con el traidor, le llamó al deber



guel Lerdo de Tejada, el autor verdadero de la nacionalización, murió también: y 4º. la amenaza de la guerra extranjera. Tiempo hacía que Francia y España, es decir Napoleón III emperador de los franceses é Isabel II reina de España, querían intervenir en favor de los reaccionarios en Méjico, pero no lo habían hecho por miedo á los Estados Unidos; mas cuando estalló entre los americanos la guerra civil y calcularon que esta guerra sería larguísima y la unión americana quedaría disuelta, entonces se unieron á Inglaterra y decidieron **intervenir**, es decir, entremeterse en nuestras cosas y apoderarse de nuestros recursos, para pagarse ellos mismos lo que, decían que los gobiernos mejicanos les habían quedado

y corriendo su vida gravísimo peligro, lo obligó á abandonar para siempre á Monterrey, que miraba como su reino; al triunfar la República el gobierno del Sr Juarez hizo fusilar á este infortunado; era el general Vidaurri. Unido al ejército nacional, que se iba disolviendo y obligado á retroceder hacia el N., el Presidente jamás perdió la confianza ni la serenidad de ánimo. De fines de 1863 á mediados de 1865 el país entero fué ocupado por los franceses y los imperialistas; todas las capitales cayeron en su poder, los jefes republicanos ó habían muerto ó se mantenían aisladamente en las sierras y algunos se habían pasado al gobierno nacido de la invasión. Este gobierno era reconocido por todas las potencias europeas; los Estados Unidos, sumergidos en una formidable guerra civil, no podían auxiliar al principio republicano; por el contrario, los confederados ó americanos del sur, que defendían la esclavitud, eran favorables al imperio y predominaban en la línea del Bravo. — Cuando así aparecía perdida la causa nacional, la voz de Juarez resonaba tranquila, decidiendo no abandonar el puesto, que era el del peligro, y que le disputaba el Presidente de la Corte, González Ortega, para no dejar sin un centro reconocido por todos la defensa de la Patria, y Maximiliano admirado le llamaba « un gran patriota cuyo único error había sido querer realizar en un momento la Reforma. » El

debiendo : á los ingleses, que por cada peso prestado cobraban diez, á los españoles á quienes se debía



Lámina 20ª. — Napoleón III. — Sobrino del primer Napoleón. Conspirador, luego presidente de la República francesa y al fin emperador. Hombre de vasta inteligencia y que confundió la política con la fantasía. Por eso inventó una monarquía en Méjico. — En castigo de este crimen perdió el trono y murió en el destierro, después de la lucha entre Alemania y Francia.

poquísimo y á los franceses á quienes nada se debía.

## 2. Llegaron las escuadras á Veracruz y desembar-

infortunado príncipe ignoraba nuestra historia; Juarez seguía sin cesar, felicitando ó alentando á los jefes y á los amigos, estimulando á los desanimados, protestando siempre con su actitud y su palabra contra la invasión y el imperio. El año de 1866 fué el año de transición; Juarez, que no había abandonado un momento el territorio nacional, volvió lenta y majestuosamente de ciudad en



guel Lerdo de Tejada, el autor verdadero de la nacionalización, murió también: y 4º. la amenaza de la guerra extranjera. Tiempo hacía que Francia y España, es decir Napoleón III emperador de los franceses é Isabel II reina de España, querían intervenir en favor de los reaccionarios en Méjico, pero no lo habían hecho por miedo á los Estados Unidos; mas cuando estalló entre los americanos la guerra civil y calcularon que esta guerra sería larguísima y la unión americana quedaria disuelta, entonces se unieron á Inglaterra y decidieron intervenir, es decir,

*Beyes es un muchachut  
muy inteligente*

gado á retroceder, la confianza ni la seguridad. En mediados de 1865 el país era gobernado por los franceses y los imperialistas; todas las capitales cayeron en su poder, los jefes republicanos ó habían muerto ó se mantenían aisladamente en las sierras y algunos se habían pasado al gobierno nacido de la invasión. Este gobierno era reconocido por todas las potencias europeas; los Estados Unidos, sumergidos en una formidable guerra civil, no podían auxiliar al principio republicano; por el contrario, los confederados ó americanos del sur, que defendían la esclavitud, eran favorables al imperio y predominaban en la línea del Bravo. — Cuando así aparecía perdida la causa nacional, la voz de Juárez resonaba tranquila, decidiendo no abandonar el puesto, que era el del peligro, y que le disputaba el Presidente de la Corte, González Ortega, para no dejar sin un centro reconocido por todos la defensa de la Patria, y Maximiliano admirado le llamaba « un gran patriota cuyo único error había sido querer realizar en un momento la Reforma. » El

debiendo: á los ingleses, que por cada peso prestado cobraban diez, á los españoles á quienes se debía



Lámina 20ª. — Napoleón III. — Sobrino del primer Napoleón. Conspirador, luego presidente de la República francesa y al fin emperador. Hombre de vasta inteligencia y que confundió la política con la fantasía. Por eso inventó una monarquía en Méjico. — En castigo de este crimen perdió el trono y murió en el destierro, después de la lucha entre Alemania y Francia.

poquísimo y á los franceses á quienes nada se debía.

## 2. Llegaron las escuadras á Veracruz y desembar-

infortunado príncipe ignoraba nuestra historia; Juárez seguía sin cesar, felicitando ó alentando á los jefes y á los amigos, estimulando á los desanimados, protestando siempre con su actitud y su palabra contra la invasión y el imperio. El año de 1866 fué el año de transición; Juárez, que no había abandonado un momento el territorio nacional, volvió lenta y majestuosamente de ciudad en



caron en esta ciudad, que el gobierno nacional había abandonado, ingleses, franceses y españoles. Estos venían por fortuna mandados por el general D. Juan Prim, célebre por sus **hazañas** militares, análogas á las que se atribuían á los capitanes de las **épocas caballerescas** (tiempos remotos en que el valor era adorado) y que, conociendo que se trataba de violar los derechos sacrosantos de un pueblo que la guerra civil había dejado indefenso, retiró la espada de España de aquella **aventura** y se conquistó la eterna gratitud de los mejicanos; los ingleses también se retiraron y quedaron solos los franceses; por qué? — Porque muchos personajes de la Corte de Francia habían resuelto crear aquí un gobierno que recono-

ciudad en pos del águila triunfante de la República. — Cuando llegó la toma de Querétaro, la captura del emperador Maximiliano, su juicio y su sentencia de muerte, el mundo entero se conmovió; los gobiernos amigos pidieron su vida, los representantes de la república en la humanidad, Victor Hugo, Garibaldi, pidieron su vida; muchos mejicanos, la esposa del general Miramón la pidieron también, una especie de grito de compasión salió de todas las bocas pidiendo perdón á la victoria. Juárez era la justicia, la ley condenaba al emperador y Maximiliano murió; aquella sangre aborrió la de muchos. — En Agosto de 1867, se vió un extraordinario espectáculo en la ciudad de México; el presidente rodeado de sus ministros, seguido del joven general Díaz y del general Riva Palacio, los más populares de los caudillos republicanos, y en medio de un mar de gente atónita y conmovida, se detuvo frente al palacio nacional; la bandera de la República, izada lentamente, dejó flotar en un cielo sin mancha sus divinos colores; las músicas militares tocaron el himno; un grito inmenso se escapó de treinta mil bocas y por las mejillas de aquel indio de bronce, corrieron lágrimas. La libertad había triunfado; la gran revolución reformista se había confundido con una guerra de independencia, y Patria, República y Reforma, eran una cosa sola desde entonces. Juárez fué electo presidente

ciera una deuda contraída por los reaccionarios con un tal Jecker que, por setecientos mil pesos, cobraba quince millones, estos millones se repartirían entre los cortesanos, y porque el emperador Napoleón quería establecer aquí un gobierno monárquico que dependiese de Francia, que protegiese al comercio francés, que le regalase alguno de los estados más ricos (como Sonora) y que contuviese aquí el avance de los anglo-sajones ó norte-americanos. Por eso los franceses se quedaron, por eso protegieron una farsa de gobierno, que el embajador de los reaccionarios en Europa, Almonte, hizo en Córdoba, por eso se aliaron con Márquez y por eso, contra todo derecho, subieron las cumbres de Acultzingo y se presentaron frente á Puebla. El gobierno apenas había podido reunir unos cuantos millares de hombres descalzos, desnudos casi y con armas muy inferiores á las de los franceses, pero mandados por un joven soldado de la guerra de Reforma, el general Ignacio Zaragoza, hombre que tenía una sublime fe en el derecho y en la Patria. — Los franceses asaltaron á Puebla el 5 de mayo de 1862 (en número de 6 mil contra 5 mil mejicanos) y, después de un combate encarnizado, lleno de brio y de furia de parte de los invasores, sombrío y heroico de parte de los nuestros, fueron rechazados y obligados á volverse á Orizaba, cuando creían llegar á Méjico bajo arcos triunfales. — Esta victoria es inolvidable, jamás dejaremos de conmemorarla los me-

y empezó la tarea de la organización; dió por concluida la revolución, y la instrucción pública, el progreso material y la regeneración de los indios, de sus hermanos, por esos dos medios, fueron su ideal supremo. Pero los elementos revolucionarios se agruparon contra él y entonces cometió el error de mantenerse en el poder para no dejar su obra sin concluir. Esta empresa le tocaba á la Nación. Juárez murió (1880), pero la Patria es inmortal.



jicanos, porque fué un acto del más puro patriotismo, porque fué un ejemplo heroico, porque detuvo un año la invasión y así permitió á la Nación armarse para la resistencia, porque impidió á los franceses aliarse á los americanos del sur como querían, pues cuando llegaron nuestros invasores á nuestras fronteras, ya aquellos americanos rebeldes estaban



Lámina 21ª. — Puebla. — Vista de la ciudad en que se han librado combates decisivos en tiempo de la intervención.

casi vencidos. — Esta batalla marca por eso una de las fechas más gloriosas de nuestra historia : no por odio á Francia, sino por amor á nuestra Patria.

— Por desgracia, un gran ejército francés, inmensamente provisto y mandado por famosos generales, unido á otro ejército de mejicanos infieles, tomó el año siguiente á Puebla que se defendió

con un valor admirado sin cesar por los invasores y poco después penetró en la Capital de la República. — En ésta, una reunión de personas acomodadas, todas devotas del sistema reaccionario, pero á quienes el país ni conocía siquiera, los notables, constituyeron á Méjico en Imperio, nombraron una



Lámina 22ª. — Bazaine. — General francés, que obtuvo por sus campañas en Méjico el bastón de mariscal y que fué el supremo director de la intervención. — Tristemente célebre después en la guerra franco-prusiana. Murió en el destierro.

Regencia presidida por Almonte y eligieron por emperador á un hermano del emperador de Austria, al archiduque Maximiliano. Todo esto era una comedia arreglada de antemano con Napoleón; el nuevo imperio no tendría jamás otro apoyo que las bayonetas francesas.

3. Los invasores y sus aliados mejicanos se posesionaron de las principales ciudades del país, libran-



do sangrientos combates; casi siempre la fortuna fué contraria á nuestras armas; nuestros ejércitos estaban desorganizados y una derrota traía otra consigo. Por el Norte lograron los franceses posesionarse de Chihuahua, Durango, Mazatlán y Matamoros; por el Sur de Oajaca y Acapulco. Muchos



Lámina 23ª. — Maximiliano. — Archiduque de Austria traído á Méjico por una conspiración de Napoleón y los reaccionarios para fundar en Méjico una imposible monarquía. Fué ejecutado en Querétaro, era el segundo emperador matado por la República.

mejicanos desesperaron de la causa nacional y dejaron las armas; otros, como el general Uruga, que mandaba nuestro principal ejército se pasaron al enemigo y figuraron en el gobierno establecido por los invasores. Habían llegado para la Patria los años de prueba, como sucedió en tiempo de la Independencia, en que por algún tiempo todo se creyó perdido. — Como en tiempo de la Independencia los españoles,

los franceses recurrieron al terror; establecieron cortes marciales (tribunales compuestos de soldados) y con el pretexto de fusilar bandidos, mataron sin piedad millares y millares de mejicanos. Alguna vez incendiaron ó arrasaron poblaciones enteras. Pero, pasado el año de 1864, la resistencia del país tornó á ser vigorosa, la sangre que se derramaba encendía más la hoguera y los franceses comprendieron que no eran dueños más que del suelo que pisaban. Alguna vez eran vencidos en campo raso, como en la admirable batalla de San Pedro (Sinaloa) librada por el heroico general Rosales, y casi siempre sus aliados, austriacos, belgas ó mejicanos infieles, eran vencidos por los patriotas. Desde entonces sólo pensaron en retirarse y trataron de dejar establecido aquí el gobierno de Maximiliano.

Este infeliz príncipe era un artista, nacido para gobernar en paz un país italiano; su esposa, de noble corazón y de ambición inmensa, lo decidió á ceñir una corona imperial, que era la de la muerte. Maximiliano, amigo de las ideas modernas, se puso, desde que llegó, en lucha con el partido clerical, llamó á su lado y gobernó con liberales, que creyeron perdida por mucho tiempo la causa de la República y trataron, engañados, de salvar por lo menos la Reforma. El clero y los que formaban la clase que en Méjico se ha llamado, quien sabe por qué, aristocracia, llegaron á decir que preferían á Juárez y se hizo popular este dicho: Juárez indito, Juárez güerito, todo igualito. — Disgustado con los clericales ó los mochos como él los llamaba, porque así los llamaban familiarmente los liberales, reconoció las leyes de Reforma y entró en pugna hasta con el Papa. — Mas los liberales ó chinacos, como él los llamaba también, lo impulsaron á sacudir la tutela de los franceses y éstos y su jefe, el famoso Bazaine, se disgustaron con él y trataron de obligarlo á obedecer ó á largarse. Y como los liberales que lo





P. Bineteau del

Lámina 26ª. — Carta ferroviaria de la República. — Demostración del progreso de la nación mejicana en los últimos doce años.



rodeaban no eran un partido, porque el partido liberal era republicano, resultó que se encontró sin apoyo. — Entonces los Estados Unidos, libres de la guerra civil, obligan á los franceses á retirarse, y á pesar de que Maximiliano logró contar con algunos millares de europeos y de americanos del Sur en sus filas, y en el ejército nacional no había más que mejicanos, pronto el gobierno legítimo reconquistó el territorio. — El general Diaz sublevó todo el Sur y el Oriente y, de victoria en victoria, subió al Centro; el general Escobedo vino del Norte triunfante y penetró en el Bajío; el general Corona recorrió vencedor el Occidente y se acercó á Escobedo. Á principios de 1867, los franceses se embarcaron. El gobierno nacional se estableció en San Luis.

4. El imperio quedó limitado á Veracruz, Puebla, Méjico y Querétaro, donde Maximiliano, que primero había querido abdicar, se había encerrado, acompañado de los caudillos más famosos de la reacción: Miramón, Mejía, Castillo, etc. El general Porfirio Diaz se apoderó de Puebla en un asalto admirable por la resolución del jefe y el valor de oficiales y soldados (2 de abril de 1867). En mayo, Querétaro (donde á pesar de haber hecho prodigios de energía los sitiados, habían quedado al fin absolutamente dominados por el ejército que mandaba el general Escobedo) fué entregado y tomado por los republicanos, que un mes después fusilaron á Maximiliano, en virtud de una ley que de antemano lo sentenciaba á muerte; sucumbió con sus fieles compañeros los generales Miramón y Mejía en el cerro de las Campanas. Poco antes la esposa del desgraciado archiduque, Carlota, que había ido á Europa con objeto de obligar á Napoleón III á cumplir su palabra de honor, de no abandonar á Maximiliano, se volvía loca en el Vaticano, en presencia de Pío IX. Acababa de ser ejecutado Maximiliano, cuando después de un largo asedio, Méjico

se rindió al general Diaz. La República quedaba restaurada; la segunda independencia estaba consumada. — La nación mejicana había sido un ejemplo vivo de que un pueblo que se resuelve al sacrificio para reconquistar un derecho triunfa al fin, porque no puede morir; los pueblos no mueren. Juárez con-

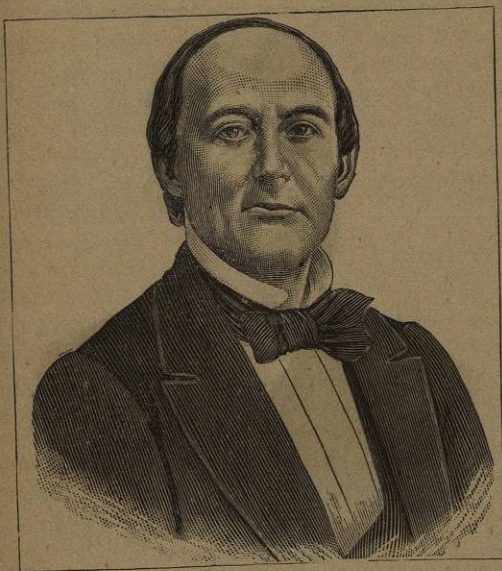


Lámina 24ª. — Lerdo de Tejada (Sebastián). — Eminente hombre de Estado republicano. — Fué presidente después del Sr. Juárez.

densó en pocas palabras la lección que daba al mundo lo que en nuestra historia se llama la **intervención francesa**: Para las naciones como para los individuos el respeto al derecho ajeno es la paz. — Estas palabras que ahora no podemos comprender bien, pero que encierran una gran verdad, deben retenerse en la memoria y están grabadas en la conciencia de todo mejicano.



## NOTAS.

1<sup>a</sup>. El Sr. Juárez fué presidente cuatro años, los primeros de la República restaurada. Tornó á estar vigente la Constitución del 1857 con algunas reformas muy necesarias (como la institución del Senado).

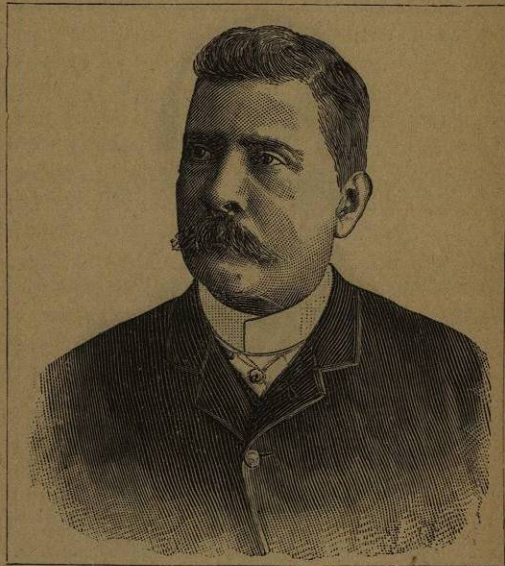


Lámina 25<sup>a</sup>. — General Porfirio Díaz. — Actual presidente de la República; reelecto varias veces. — Bajo su gobierno comenzó una larga era de paz y mejoras materiales.

Comenzaron otra vez las guerras civiles; sino que ahora eran entre liberales.

2<sup>a</sup>. Muerto el Sr. Juárez en Julio de 1871, entró á gobernar la Nación el Sr. Lerdo de Tejada (Sebastián) el insigne ministro de relaciones del Sr. Juárez. Las famosas leyes de reforma, que ya conocemos, formaron parte de la Constitución. La decisión

del Sr. Lerdo de conservar el poder otros cuatro años provocó una espantosa revolución. — El Sr. Iglesias, también compañero de Juárez y eminente ciudadano, creyó deber asumir el poder (porque era el Vicepresidente de la República) para obligar á la revolución á entrar en el camino de la Constitución. No lo logró y la revolución triunfante en 1876 elevó á la presidencia al general Díaz.

3<sup>a</sup>. Comenzó entonces para la República una era de mejoras materiales y de paz, que si no es seriamente interrumpida y si sus gobernantes saben comprender las aspiraciones del pueblo, no sólo le dará para siempre la prosperidad, sino algo que vale más, la santa libertad.

## Resumen del capítulo.

1. El gobierno reformista triunfante tropezó con terribles dificultades para organizarse, tanto porque la guerra civil no había terminado, como porque carecía de recursos para pagar á nuestros acreedores en el extranjero.
2. Con el pretexto de apoderarse de nuestros recursos para pagarse á sí mismos los franceses, españoles é ingleses, hicieron un convenio en Londres, y, seguros de no ser estorbados por los Estados Unidos, envueltos en espantosa guerra civil, mandaron sus escuadras á Veracruz en fines de 1861. Convencidos de lo injusto de la intervención se retiraron los españoles y los ingleses. Pero los franceses, cuyo emperador Napoleón III había concebido el designio de establecer en Méjico la monarquía, se quedaron. Rechazados en Puebla, en la gloriosa jornada del 5 de mayo de 1862, volvieron con numeroso ejército al año siguiente, se apoderaron de Puebla, que se defendió heroicamente y luego de la Capital, donde hicieron que unos cuantos reaccionarios eligiesen emperador á Maximiliano, archiduque de Austria.
3. La guerra hasta el año 1865 fué desfavorable á las armas nacionales; los franceses se apoderaron de todas las ciudades del interior y de los puertos. Pero el Sr. Juárez se sostuvo con tal firmeza y la resistencia fué tan



constante y tan brava, que el año 1866 se decidieron los franceses á ir abandonando al país y á su protegido Maximiliano, que se había disgustado con los reaccionarios y los franceses y que al fin quedó solo.

4. Los ejércitos republicanos triunfantes en toda la extensión del territorio sitiaron á Puebla y la tomaron por asalto; Querétaro, donde estaba el emperador y sus amigos y que, después de un sitio formidable, fué ocupada, y Méjico también al fin en junio de 1867. La República, es decir, la Patria había triunfado. El insigne Juárez restableció el gobierno constitucional y fué reelecto presidente. — Á Juárez sucedió el Sr. Lerdo de Tejada y luego, después del triunfo de la revolución acaudillada por el general Díaz, comenzó una era de paz y de mejoras materiales.

**CUESTIONARIO.** — 1. ¿ Con qué dificultades tuvo que luchar el partido reformista triunfante ? — 2. ¿ Cuál fué el pretexto de la Intervención y por qué se convirtió en una invasión francesa ? — 3. ¿ Por qué es importante la batalla del 5 de Mayo ? — 4. ¿ Después del triunfo de los franceses en Puebla y Méjico qué gobierno establecieron los invasores por medio de los reaccionarios ? — 5. ¿ Cuál fué la suerte de las armas nacionales durante los tres años que siguieron á la venida del archiduque Maximiliano ? — 6. ¿ Quién conservó el gobierno nacional y dónde se refugió el presidente Juárez ? — 7. ¿ Por qué decidieron los franceses retirarse y quiénes acaudillaron el levantamiento supremo del país contra los extranjeros ? — 8. ¿ Qué grandes hechos militares marcaron el triunfo definitivo de la República ? — 9. ¿ Cuál fué la suerte de Maximiliano y de su esposa ? — 10. ¿ Quién fué elegido presidente después de la restauración de la República ?

FIN

## ÍNDICE.

	Páginas.
Á los Maestros.....	4
LA INDEPENDENCIA.....	5
<i>Capítulo I.</i>	
1. Los preparativos de la Insurrección.....	5
2. Hidalgo y sus colaboradores.....	9
<i>Biografía de Hidalgo.....</i>	
3. El grito de Dolores; la lucha, los triunfos; la derrota y la muerte de los grandes insurgentes. Reducción y organización del movimiento.....	12
4. Morelos.....	16
5. Mina.....	20
6. Hechos gloriosos de los insurgentes.....	22
Resumen.....	25
Cuestionario.....	27
<i>Capítulo II.</i>	
1. La Nueva España en 1820.....	28
2. D. Agustín de Iturbide; el plan de Iguala.....	30
3. El ejército trigarante; los tratados de Córdoba.....	31
Consumación de la independencia.....	32
Resumen.....	32
Cuestionario.....	33
LA REPÚBLICA.....	33
<i>Capítulo I.</i>	
1. Nacimiento y fin del imperio de Iturbide.....	33
2. La República y la constitución federal.....	37
<i>Biografía del general S<sup>ta</sup> Anna.....</i>	
3. La guerra civil; el fin del sistema federal.....	40
4. Centralismo y dictadura.....	46
5. La guerra con los Estados Unidos.....	48
Resumen.....	54
Cuestionario.....	55



	Páginas.
<i>Capítulo II.</i>	
1. Ensayos de regeneración.....	56
<i>Biografía del general Comonfort</i> .....	56
2. La Dictadura.....	60
3. La revolución de Ayutla.....	62
4. La Constitución de 1857.....	62
Resumen.....	65
Cuestionario.....	66
LA REFORMA Y LA INTERVENCIÓN.....	66
<i>Capítulo I.</i>	
1. El presidente de la Suprema Corte.....	66
<i>Biografía de Juárez</i> .....	66
2. El gobierno nacional en Veracruz.....	68
3. La guerra y el triunfo de la Reforma.....	71
Resumen.....	73
Cuestionario.....	73
<i>Capítulo II.</i>	
1. Dificultades del gobierno ; desaparición de algunos grandes liberales ; amenazas de guerra extranjera.....	73
<i>Biografía de Juárez</i> . 2.....	76
2. La Intervención ; sus preliminares ; Puebla en 1862 ; triunfo de los franceses en 1863 ; la monarquía... ..	81
3. Peripecias de la guerra.....	85
4. La victoria de la República y del Derecho.....	88
Resumen.....	91
Cuestionario.....	94



BIBLIOTECA CENTRAL

U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta  
antes de la última fecha abajo indi-  
cada.

F1226

S56

1898

12795

CAP.

AUTOR

SIERRA, Justo

TITULO

Segundo año de historiatria

FECHA DE  
VENCIMIENTO

NOMBRE DEL LECTOR

BIBLIOTECA CENTRAL  
U. A. N. L.



## DE VENTA EN LA MISMA LIBRERÍA

---

- Historia de la civilización antigua.** *Oriente, Grecia y Roma.*  
Obra de texto en Francia para la enseñanza secundaria especial, por SEIGNOBOS (Ch.), doctor en letras. 1 t. 12, con láms., *tela colorada*. . . . . 1 25
- Historia de la civilización en la edad media y en los tiempos modernos.** 1 t. 12, con láms., *tela colorada*. . . . . 1 25
- Historia de la civilización contemporánea.** 1 t. 12, *tela colorada*. . . . . 1 25
- Compendio de la Historia de la civilización,** desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, por Ch. SEIGNOBOS, doctor en ciencias, con una introducción de Guillermo Prieto, obra adornada con muchos grabados intercalados en el texto. 1 t. 12, *holandesa* . . . . . " 62
- 

- Primer año de Historia patria.** Elementos para los alumnos del tercer año primario, ajustados al programa de la ley vigente, por J. SIERRA. 1 t. 12 . . . . . 0 20
- Historia general.** Manual escolar destinado á la enseñanza preparatoria y normal, por J. SIERRA. 1 vol. 8º . . . . . 3 "
- 

- Mapa general de la República Mejicana** especialmente destinado á las Escuelas primarias del país; contiene: México físico, político, económico, administrativo, los productos exportados por los principales puertos, etc., etc. Tamaño 1 metro 20 X 1 metro . . . . . \$ 6 00
- 

- Manual de economía doméstica,** por la Señora Ester BORGHINI.
- Primera parte.* — Bases de la Economía doméstica. — Misión de la Mujer en el Seno de la familia. — De la Habitación. — La Lencería y los vestidos.
- Segunda parte.* — Alimentación. — Deberes y precauciones higiénicas. — La Hortaliza. — Contabilidad doméstica. 1 vol. 12 . . . . . \$ 0 25